

COLMENA

UNIVERSITARIA

mayo 1999

número 79



Colmena Universitaria



Universidad de Guanajuato

Colmena Universitaria, no. 79
© Universidad de Guanajuato
Lascuráin de Retana No. 5
Guanajuato, Gto., México
C.P. 36000

Edición, agosto de 2000

Dirección General de Extensión
Dirección de Difusión Cultural
Coordinación Editorial

Coordinación editorial: Adriana Sámano Domínguez

Diseño de portada: Adriana Chagoyán Silva

Ilustración de portada: *Miguel de Cervantes*,
pintado por Juan de Jáuregui en 1600.

Fuente: *Gran historia universal*, tomo III,
"Los comienzos del mundo moderno".

Editorial Argos Vergara, Barcelona, España, 1970.

Formación: Ángel Hernández Carrillo

Corrección: A. J. Aragón

Impreso en México

ISSN 0185-0776

Colmena Universitaria

**PUBLICACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**

Año 25 / número 79

Mayo de 2000

Dirección: Luis Rionda Arreguín

ISSN 0185-0776

SUMARIO

<i>Cervantes y el cuento tradicional</i> Maxime Chevalier	7
<i>¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos?</i> R. Díaz Guerrero	19
<i>El concepto del mexicano en Antonio Pompa y Pompa</i> Aurora Jáuregui de Cervantes	41
<i>Los entes inobservables</i> Vicente Aboites	51
<i>La ética en La política de Aristóteles</i> Elisa Jaime Rangel	57

El cólera ayer y hoy en México 69
Ma. Elena Morales y Elsa Malvido

La transformación de la economía mundial 93
José Humberto Castro V.

CERVANTES Y EL CUENTO TRADICIONAL

Maxime Chevalier*

Sabido es que se traslucen varios cuentos tradicionales en la prosa del *Quijote* (a esta novela se limita la presente ponencia**). Asoman cuatro de ellos en forma de alusiones en otros tantos capítulos del libro. En el capítulo 16 de la primera parte remite el narrador –“Y así como suele decirse: el gato al ratón, el ratón a la cuerda, la cuerda al palo...”– a uno de los cuentos encadenados más difundidos en la tradición hispánica (cuento tipo núm. 2030-2031 de la clasificación internacional). En el capítulo primero de la segunda parte se compromete el barbero a guardar silencio eterno con el solemne juramento aprendido de “el romance del cura”, refiriéndose al relato folklórico del cura robado quien denuncia al ladrón fingiendo cantar el prefacio de la misa. En el capítulo 27 de la segunda parte hace memoria don Quijote del pueblo de la Reloja, así apodado porque sus vecinos, al encargarse un reloj para el campanario de la iglesia, especificaron que preferirían adquirir, mejor que un reloj, una reloja, que pudiera parirles relojillos. Por fin

* De la Universidad de Burdeos.

** Una versión análoga de esta ponencia fue publicada en la memoria del Tercer Coloquio Cervantino Internacional: *Guanajuato en la geografía del Quijote*, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990, pp. 109-122.

el capítulo 57 de la segunda parte advierte la caprichosa Altisidora que ha caído "en el descuido del que, yendo sobre el asno, lo buscaba", refiriéndose con estas palabras al cuento tan difundido del pobre diablo del arriero a quien siempre le falta un burro puesto que se olvida regularmente de contar el animal en que va cabalgando (cuento tipo 1288 A).

Estas alusiones se han percibido y aclarado hace tiempo. Otras no se han apuntado, que sepa yo por lo menos. Y primero el diálogo que sostiene don Quijote y Sancho después de quedar aporreados ambos por el arriero de Arévalo. Le refiere el caballero a su leal escudero cómo, estando "en dulcísimos y amorosísimos coloquios", le asaltó y molió a golpes "algún descomunal gigante" (I, 17). Nada de sorprendente hasta ahora: estamos dentro del sueño libresco ordinario en el caballero. Pero he aquí que don Quijote concluye: "Por donde conjeturo que el tesoro de la hermosura de esta doncella le debe de guardar algún encantado moro, y no debe de ser para mí".

Convengamos que sorprende este moro encantado. Tanto sorprendió a los anotadores del *Quijote* que no dijeron nada de él: el propio Clemencín, gran conocedor de las novelas de caballerías, no recordó ningún ejemplo de moro encantado que hubiera guardado alguna doncella, o algún tesoro. Hemos de abrir los ojos sobre la realidad: el moro celador de doncellas no es personaje de los Amadises. En cambio el moro guardador de tesoros es personaje del folklor español: aparece en mil relatos familiares que hubieron de recordar, después de Washington Irving,¹ tan buenos conocedores de las tradiciones populares como Ramón del Valle-Inclán y Pío

1 *Cuentos de la Alhambra*, Espasa-Calpe, Colección Austral, núm. 186, pp. 57, 78, 155.

Baroja.² Confirma esta interpretación el hecho de que Sancho, que suele perderse en la maraña de las ficciones caballerescas evocadas por su amo, identifica sin la menor dificultad el personaje del moro encantado, como familiar que le es, y habla de él a continuación en tono perfectamente natural:

—Señor, ¿si será éste a dicha el moro encantado, que nos vuelve a castigar, si se dejó algo en el tintero?

—Sin duda, señor, que éste es el moro encantado, y debe de guardar el tesoro para otros, y para nosotros sólo guarda las puñadas y los candilazos.

—Señor, quien quiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama mal herido por las manos del encantado moro que está en esta venta.

Con estas frases de amo y criado toma el diálogo de la novela inesperado sesgo. La atmósfera del texto queda alterada de repente y en forma radical desde el momento en que las reminiscencias de la literatura escrita se van esfumando para dejar paso a los recuerdos de la literatura oral. Es rasgo de humor cervantino, que nos cuesta trabajo evidenciar —y que percibieron sin duda— inmediatamente los lectores del siglo XVII.

Tal rasgo no es aislado en el libro. Otro rasgo del mismo humor manifiesta el bachiller Sansón Carrasco, disfrazado de Caballero de los Espejos, cuando se ufana

2 Valle-Inclán, *Flor de santidad. Obras completas* (Madrid, Editorial Plenitud, 1952), I, pp. 1208-1209, 1217-1218. Pío Baroja, *Camino de perfección. Obras completas* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1946-1951), VI, p. 97 b. Sobre la pasión de los españoles del siglo XVII por los tesoros escondidos, véase ahora Jean-Pierre Dedieu, *L'administration de la foi. L'Inquisition de Tolède (XVI-XVIII siècle)*, Biblioteca de la Casa de Velázquez, 7, Madrid, 1989, pp. 311-312.

de haber vencido y cautivado (hazaña digna de Hércules) los toros de Guisando. Hazaña tan fabulosa debe pertenecer a un fondo de baladronas que sería patrimonio común de ingenios chistosos: se alaba el gracioso de *El mejor maestro el tiempo*, comedia anterior a la publicación de la segunda parte del *Quijote*, de haber desjarretado los toros de Guisando y el toro del puente de Salamanca.³ Será broma tradicional la que maneja el de los Espejos –estudiante al fin– sin que lo advierta el inocente don Quijote.

Por fin el propio caballero trastrueca, en alguna ocasión, serie erudita y serie oral. Refiriéndose a la invulnerabilidad de Orlando, está por recordar que el héroe de los poemas italianos sólo en el ombligo podía ser herido y por eso llevaba esa parte del cuerpo protegida por siete planchas de hierro (*Orlando furioso*, XII, 48-49). Gracias a la malicia cervantina se le olvida el ombligo y mienta la planta del pie (I, 26), en lo cual apenas si anda descaminando por acordarse inconscientemente de la vulnerabilidad de Aquiles. Pero aquí no paran las cosas puesto que le hace concretar Cervantes a su personaje que por este motivo Orlando “traía siempre los zapatos con siete suelas de hierro”, expresión en la cual se deslizan, entre las reminiscencias culturales de la venerable Antigüedad, los humildes zapatos de siete suelas de hierro, propios de la casada del cuento oral quien sólo ha de recobrar a su marido después de desgastar los dichos zapatos.

Si bien son relativamente cuantiosos en las páginas del *Quijote* las alusiones a los cuentos tradicionales, en cambio escasean en la novela los episodios o relatos que se originarían de los mismos. Únicamente en tres

³ Topo de Vega. *El mejor maestro el tiempo*, II, Acad., N., VII, p. 525 b.

ocasiones se da el hecho: refiere Sancho el conocido cuento de las cabras que pasan el río una por una (I, 20); sentencia luego en el gracioso pleito que pone el sastre de las caperuzas a su cliente (II, 45); por fin el propio novelista aprovecha para construir la historia del Cautivo, un "cuento de amor" argelino, relato que es pura variante del cuento de la hija del diablo, tan extensamente difundido en la tradición oral española e hispanoamericana (cuento tipo 313 de la clasificación internacional).⁴

Este breve repaso impone una doble conclusión. Cervantes es excelente conocedor de la tradición oral, rasgo por el cual no representa ninguna excepción en época en la que todos, ciudadanos y campesinos, hidalgos y villanos, cultos y analfabetos comparten una cultura oral común. Y no saca gran provecho de ella. En lo cual tampoco representa una excepción puesto que los escritores del Siglo de Oro suelen aprovechar con parsimonia el cuento tradicional. Inspira éste alguna que otra comedia, alguna novela breve, unos entremeses: poca cosa en total. Llegamos a una constatación paradójica (paradójica a primera vista por lo menos): en un momento histórico de tradición oral riquísima y de producción literaria caudalosa los escritores pocas veces apelan a las fuentes orales. ¿Por qué reaccionan así los literatos, puesto que de ellos se trata?

Puesto que de ellos se trata... permítaseme detenerme un instante sobre la fórmula. Hace unos veinte años que

4 Sobre este punto véase mi estudio "El cautivo entre cuento y novela", N.R.F.H., XXXII (1983), pp. 403-411. Las demás huellas del cuento tradicional en el *Quijote* son simples pormenores, como el fingido suicidio de Basilio (II, 21), truco inspirado en la historia del rústico labrador que engañó a unos mercaderes (véase sobre el particular mi colección de *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*, Crítica, 1983, pp. 288-293), cuando no son de carácter inseguro, como la aventura del pueblo de los rebuznos (II, 25 y 27).

se estudia el combate que se dio entre cultura de las élites y cultura popular en la Europa de los siglos XVI, XVII y XVIII. Nuestros estudios sobre el particular desembocan frecuentemente en conclusiones contradictorias y confusas. A mi entender tal confusión se ha de achacar a una confusión inicial, la que consiste en atribuir a las mismas fuerzas o los mismos poderes la totalidad de los ataques que se dieron a las culturas tradicionales. Porque fueron ataques, no ataque. Por ejemplo, la lucha contra la fiesta carnavalesca fue cosa de la Iglesia y los municipios. En cambio, iglesias y municipios no se ocupan de la depuración del habla coloquial (blasfemia aparte), que es cosa de cortes, salones y tertulias. Pero los propios cortesanos, los caballeros, y tampoco los clérigos y tampoco los alcaldes y regidores, no tendrán ideas muy afianzadas acerca de saber si conviene o no excluir de las letras el cuento tradicional. En este terreno quienes intervienen en forma enérgica y eficaz son los literatos, los catedráticos y alguno que otro "intelectual", gente toda excepcionalmente culta y fanáticamente apegada a la cultura escrita —mejor dicho a la cultura impresa—. Miran éstos con suspicacia el cuento tradicional que en su opinión no pasa de ser una bagatela. Esta opinión la reflejan claramente los textos, aunque casi siempre en forma indirecta, por lo cual conviene examinarlos con especial atención. Tal examen nos lleva a formular tres observaciones.

Primero, el cuento no valora al personaje que lo refiere en la novela cervantina: ni a Sancho ni al Barbero ni a Altisidora. Tampoco valora por los mismos años al personaje que lo suele referir en la comedia, que es el gracioso. El galán, personaje positivo de la comedia, apenas si refiere algún cuentecillo, y la misma conducta observa Alonso Quijano. Es decir que la comedia y la novela, en época en la que todos los españoles conocen y

relatan cuentos tradicionales, proponen igualmente un reparto de la materia cultural, reparto que aún no se da (pero que andando el tiempo se ha de dar) en la realidad social: a los campesinos y lacayos la materia tradicional, a los caballeros la cultura impresa, la que propaga el libro. Los escritores se adelantan a su público, reflejan las aficiones del mañana. Para evidenciar esta realidad basta con comparar la conducta de Lope, de Cervantes y de otros con la de Fernán Caballero. Cuando engasta Fernán en sus idílicas novelas algún cuento tradicional, este cuento valora al personaje que lo refiere, personaje que suele ser anciano sabio y campesino oráculo. Los cuatro cuentos tradicionales que salen en *La familia de Alvareda* están puestos en boca del tío Pedro, un anciano astuto; los que salen en *Más vale honor que honores* (también son cuatro) están puestos en boca del tío Bastián, un anciano agudo.

Segunda observación: Confirma plenamente este punto de vista el tono en que hablan los escritores de los cuentos orales. Hablan de ellos en tono familiar que raya en despectivo, calificándolos de "consejas" o de "cuentos de viejas". Más concretamente el ermitaño de *Lazarillo de Manzanares* le avisa al muchacho que acaba de referirle un cuento:

Gustado he de él (el cuento), Lázaro, porque lo has contado con gracia y agudeza... quiero... avisarte que no digas más "érase que se era", porque eso se ha de quedar para viejas y para ignorantes.⁵

¿Por qué cuentos para ignorantes? Porque los ignorantes, los que no han estudiado, no alcanzan a conocer lo bello, son incapaces de percibir los valores estéticos. Los literatos perciben los valores estéticos, y por

5 Juan Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, Clásicos Castellanos, núm. 186, p. 84.

motivos estéticos desprecian el cuento tradicional. Sin duda chocó a aquellos hombres que repitieron y glosaron con tanto ardor el famoso verso: *e par tal variar natura e bella*, la rigidez estructural del cuento, su carácter repetitivo, su inmovilidad que debió de antojárseles cadavérica. Adelanto esta hipótesis porque los escritores del Siglo de Oro observan y censuran las fórmulas consagradas de los cuentos.⁶ Véanse en confirmación de lo dicho un texto de novela y unos versos de entremés:

Aténgome a las consejas de nuestros abuelos, con que sus viejas entretenían el hogar mejor que con las castañas, y al son del huso, comenzando con plegarias, no de vana intención en el suceso, del mal se vaya, el bien se venga, el mal para los moros, el bien para nosotros, y se contentaban con unos zapaticos de melcocha siendo viejos, y aún muchas veces se iban allá y nunca les daban nada. Pues lléguese ahora a que una vieja vaya o venga, ni se menee, sin querer mucho. Cuando los pájaros verdes eran príncipes, y no los príncipes pájaros verdes, pero para mí no son menos novelas estas relaciones.⁷

- 6 Los apuntes de los escritores del siglo XVII permiten controlar esta inmovilidad. Compárese con los "zapaticos de melcocha" citados a continuación por Rodrigo Fernández Ribera en una frase recogida en el *Vocabulario de refranes* de Correas (Bordeaux, 1976, p. 615 a):

Eran de papel, y mojose, y acabose.

Dicen esto al fin de un cuento:

Diéronme unos zapatitos de papel, y acabose.

Y unas fórmulas de cuentos extremeños (*Cuentos populares de Extremadura*, Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, Sevilla, Madrid, 1883-1886, X, pp. 116 y 286:

Y yo fui y volví, y sólo me dieron unos zapatos de manteca que se me derritieron en el camino.

Y se acabó mi cuento con pan y pimienta, quedando todos contentos, y yo que estaba allí me dieron unos zapatos de manteca que se me derritieron en el camino.

- 7 Rodrigo Fernández de Ribera, *El mesón del mundo* (1631), Madrid, Lagasa, 1979, p. 144. Lo de los pájaros verdes que "eran príncipes" remite sin duda al cuento tipo 432 de la clasificación internacional.

LA MALCONTENTA:

Quiteria, ¿Sabes cuentos?

QUITERIA:

Sí, señora.

LA MALCONTENTA:

Pues dime uno sin "érase que se era",
"déjemelos allá", ni rey con hijos
que piden bendición, caballo y armas,
y si ha de ser con esos adherentes,
antes te lleve el diablo que lo cuentos.⁸

De la misma manera debió de opinar Cervantes. Obsérvese primero que los dos cuentos que recuerda en la primera parte del *Quijote* son un cuento formulístico y un cuento de nunca acabar, formas ambas de relato tradicional que no brillan ni por la variedad ni por la flexibilidad. Obsérvese sobre todo qué aprecio tan relativo de la tradición oral le inspira una alteración del personaje de Sancho el campesino, alteración inesperada que consiste en hacer de Sancho el analfabeto un hombre que participa, hasta cierto punto, de la cultura escrita. Porque la cultura escrita asoma en las charlas de Sancho: ha oído mentar las sentencias de Catón (I, 20) y las fábulas de Esopo (I, 25), conoce la rueda de la Fortuna (I, 47 y II, 19) y el diosecito ciego del Amor (II, 58). Esta erudición es algo sorprendente en un campesino iletrado. ¿Será legítimo achacar estas discordancias a uno de los sonados descuidos cervantinos? Sorprendería tal distracción en un novelista que frecuentemente subraya la condición de analfabeto de su personaje. Pero, hasta si admitiéramos esta posibilidad, otra dificultad se nos ofrecería, que no podríamos salvar tan fácilmente, la que plantea las sentencias sanchopancescas de Barataria que, contrariamente a lo que se suele pensar, no proceden de

8 Quiñones de Benavente, "La malcontenta", en Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses...*, NBAE, XVII-XVIII, p. 740 a.

la tradición oral. Proceden de la tradición escrita. Quiso Cervantes que triunfara la agudeza de Sancho en unos pleitos de tradición escrita, quiso Cervantes que participara Sancho, hasta cierto punto, de la cultura libresca, que le tocara algo de la gracia que dispensa el libro.

No significan estos apuntes que los grandes ingenios del siglo XVII rechacen en bloque la cultura tradicional. Pero sí manifiestan hacia el cuento innegable desdén. Un desdén que nos sorprende y nos choca. Frente a esta realidad caben tres actitudes: huir del problema; aceptar las opciones de Cervantes, de Lope y de otros con secreto malestar; aceptarlas procurando explicarlas. Este último camino es el que escojo.

Conviene atender una cosa sencilla, conviene advertir una evidencia que, de puro deslumbrante, nos deja encandilados. Esta evidencia es que los literatos del Siglo de Oro no valoran el tesoro que llevan entre manos por no conocerlo. No saben lo que es un cuento tradicional: es concepto que no han forjado y que sin duda no podían forjar. Los cuentos orales que han oído con frecuencia y que bien recuerdan no pasan de ser para ellos, como lo dicen, cuentos de viejas. Que hayan vivido aquellos relatos durante siglos es realidad que se les escapa. Escuchar un cuento que ha atravesado los siglos transmitido de boca en boca por una cadena ininterrumpida de narradores anónimos y desconocidos es experiencia que despierta en nosotros honda emoción.

Pero un hombre culto, un erudito, un escritor que escucha un relato tradicional hacia 1600 no experimenta esta emoción, ni la puede experimentar, porque ignora que lo que oye es cuento antiquísimo. Los ingenios del Siglo de Oro no perciben las huellas que ha dejado el cuento tradicional en los textos de la Antigüedad. Si

supieran que el cuento del fino ladrón lo refiere Heródoto, "el padre de la historia", harían mucho mayor aprecio del cuento oral. Pero no lo saben. Si se dieran cuenta de que la historia de Jasón y Medea coincide con la historia de la hija del diablo... Pero no se dan cuenta. Si se enteraran de que los vascos, cuando se ríen del héroe astuto que escapa de los furios del monstruo por haberle contado que se llama Nadie, están repitiendo el viejo chiste de Ulises en la *Odisea*... Pero no se enteran. Si recordaran que el hombre lobo aparece en el *Satiricón*... Pero no lo recuerdan. Y si a uno de ellos se le ocurriera dibujar algún paralelismo de éstos, lo rechazaría indignado, por absurdo, a no ser que se les antoje sacrílego: porque ¿a quién se le ocurre comparar unos cuentos de viejas con los textos sublimes de la Antigüedad clásica? Así opinan los hombres cultos del Siglo de Oro. No tenemos derecho a reprocharles tal forma de pensar. Nos apoyamos nosotros en la enorme tarea erudita de tres siglos, de la que no disponen ellos. Estos hombres tan cultos, tan inteligentes, tan refinados, tienen, no lo olvidemos, concepto muy confuso de las historias de las civilizaciones.

Pero, si desconoce el Siglo de Oro la historia científica, también desconoce la etnología. A resultas de esta situación el respeto debido a las culturas tradicionales no es concepto claro en la España de los Austrias (y tampoco en la Europa contemporánea). Los mejores ingenios de la época ignoran que todas las culturas tienen igual dignidad y merecen igual consideración. También lo ignora Cervantes. Podemos lamentarlo. No tenemos derecho a reprochárselo. Tanto valdría reprochar a los médicos del siglo XVII no haber utilizado la penicilina.

Ahora entendemos mejor por qué, al elaborar el personaje de Sancho, altera Cervantes la cultura

tradicional del campesino, inyectándole cierta dosis de cultura escrita. Forja el novelista un personaje "mejor" que el campesino de la realidad. Tal conducta, que puede parecernos sorprendente, procede indudablemente de una intención generosa. Representa Sancho, más bien que el campesino tal como es, el campesino tal como debía ser. Y si recordamos el interés que manifiesta Cervantes por los problemas educativos, no parecerá excesivamente atrevida la hipótesis según la cual representaría Sancho el campesino tal como ha de ser andado el tiempo.

Estas reflexiones sobre la relación entre Cervantes y el cuento tradicional nos infunden cierta melancolía por demostrar cuán cierto es que los mejores ingenios siguen siendo, como cualquiera de nosotros, prisioneros del siglo en que viven. Pero nos permiten al mismo tiempo formular una constatación alentadora, y es que los adelantos científicos, que tantos peligros pueden encerrar, también nos llevan a respetar y entender las culturas que no son propiamente nuestras, también nos llevan a ensanchar el espacio humano que llevamos dentro. Conclusión que es particularmente grato formular en México, patria de Octavio Paz y de Alfonso Reyes, en México, el país que tanto obró y tanto sigue obrando para que conozcamos y respetemos unas culturas distintas de la nuestra, en confianza de que nuestro viejo planeta llegue a ser un día, plenamente, tierra de todos los hombres.

¿EXISTEN RASGOS BÁSICOS EN LA PERSONALIDAD DE LOS MEXICANOS?

R. Díaz-Guerrero

Introducción

Hasta donde llega el conocimiento histórico relativo al tema de la psicología de los mexicanos todo parece indicar que el primer esfuerzo notable es un interesante artículo escrito por quien también ocupa un lugar central en el inicio de la psicología en México, Ezequiel A. Chávez. Nos dice Pizano (1965) que Chávez escribió en 1900 un "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano", el cual fue discutido en una de las sesiones del Congreso Científico Nacional celebrado en diciembre de ese año en la ciudad de México y publicado en marzo de 1901 en la *Revista positiva*.

El suscrito leyó este ensayo en 1939 siendo alumno de Ezequiel A. Chávez en su cátedra de Psicología de la adolescencia en la Facultad de Filosofía y Letras, cuando ésta ocupaba el edificio de Mascarones. Pero ni en 1939 ni mucho menos en 1900, había el conocimiento psicológico avanzado que se encaminara a la realización de un saber con la adecuada exactitud sobre el tema ya que, particularmente, para intentar cuantificarlo hay necesidad de definir los conceptos de manera opera-

cional. Chávez, sin embargo, en sus interesantes especulaciones consideró que un estudio completo del carácter nacional exigiría numerosas observaciones sobre la manera peculiar de pensar, querer y sentir del mexicano y concibió la idea de fundar un instituto nacional de psicología para realizar los estudios necesarios en indígenas, mestizos, criollos y europeos en todo el territorio nacional.

Como sucede frecuentemente en México, la falta de recursos determinó que el entusiasmo de Chávez se quedara a nivel programático y que el ensayo citado fuera la única contribución al tema. Con ello, de cualquier manera probablemente incitó a gran número de periodistas, filósofos, literatos, psicoanalistas y psicólogos, entre los que se encuentra el suscrito, a dedicar páginas y volúmenes al asunto, al parecer ilimitado, de la psicología del mexicano.

Un segundo esfuerzo, que pensamos merece destacarse, es la contribución de Samuel Ramos (1938). Con *El perfil del hombre y la cultura en México* se relacionan, hasta donde sabemos, por primera vez el tema de la cultura, tal como la concebía Ramos, y la psicología del mexicano. Además, y también por primera vez, se utiliza un conocimiento psicológico, la contribución de Alfred Adler a la psicodimia humana, para entender la manera de ser, ahora del "pelado" y del mexicano de la ciudad.

Lo mismo que para Chávez pensamos que la contribución de Ramos, a quien también el suscrito tuvo el privilegio de tener como maestro, ha sido la de estimular a gran número de pensadores y científicos del comportamiento a seguir indagando sobre la manera de ser específica de los mexicanos.

El primer científico social mexicano que trató de cuantificar y así mejor comprender aspectos del proceder de los mexicanos fue Gómez-Robleda (1948). El suscrito inicia poco después (Díaz-Guerrero, 1952) sus esfuerzos de cuantificación en este campo, de lo que hablaremos más tarde. Para la década de los ochentas la psicología del mexicano y el tema de la identidad nacional atraen a un buen número de científicos sociales. Quienes se interesen por sus contribuciones en las que se conceptualiza con mayor rigor y se busca la cuantificación, deberán estudiar cuando menos las siguientes publicaciones que ahora enumeramos en el orden de lista del nombre de sus autores:

1. De E. Alduncin Abitia, *Los valores de los mexicanos*, publicado en México en 1986 por el Fomento Cultural Banamex, A. C.

2. De R. Béjar Navarro y H. Cappello el artículo "La identidad y carácter nacionales en México. La frontera de Tamaulipas", que fue publicado en el no. 2, del primer volumen, de la *Revista de psicología social* publicada en Madrid, España, en 1986, así como el libro titulado *Sobre la identidad y el carácter nacionales. Un programa de investigaciones a mediano plazo*, que publicara en 1986 el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

3. De J. Bustamante, el trabajo intitulado *Identidad nacional en la frontera norte de México. Hallazgos preliminares*, publicado en 1983 en Tijuana, México, por el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

4. De R. Díaz-Guerrero el libro *Psicología del mexicano*, publicado por Editorial Trillas en 1982; los artículos "La psicología de los mexicanos. Un paradigma" y "El problema de la definición operante de la identidad

nacional mexicana", ambos publicados en la *Revista mexicana de psicología*, el primero en el no. 2, vol. 2, en 1984 y el segundo en el no. 2, vol. 3, publicado en 1986. De este mismo autor es de interés el artículo "Una etnopsicología mexicana" publicado por la revista *Ciencia y desarrollo* del CONACyT en el no. 86, vol. 15, mayo/junio de 1989. Una segunda edición, muy aumentada de "El problema de la definición operante de la identidad nacional mexicana" se encuentra en prensa para publicarse en el libro intitulado *Memoria del Primer Seminario sobre Identidad y Carácter Nacional. Perspectivas recientes*, que publicará la Imprenta Universitaria siendo editado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

Recientemente, en el Departamento de Posgrado de Psicología Social de la UNAM, un gran número de psicólogos sociales jóvenes han venido investigando con un alto grado de rigor, tanto en la conceptualización como en la cuantificación, aspectos importantes de la psicología de los mexicanos, sus contribuciones han aparecido en los volúmenes 2, 3 y 4 de la *Revista de psicología social y personalidad* de la Asociación Mexicana de Psicología Social. Esta misma Asociación ha publicado dos volúmenes intitutados *La psicología social en México* en los años de 1986 y 1988, en donde se recoge un gran número de importantes contribuciones al conocimiento de la psicología de los mexicanos.

Creencias comunes a los mexicanos.

Las premisas histórico-socioculturales (PHSCs)

Fue, como se indica en la Introducción, en 1952 cuando se cae en cuenta de que preguntas tales como ¿cree usted que la madre es el ser más querido que existe?, ¿cree usted que el lugar de la mujer es el hogar? o

¿cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en la familia? son contestadas en forma afirmativa por entre 80 % y 90 % de una muestra que procuró ser representativa, con pesos relativos, de la población de la ciudad de México, en agosto de 1949.

Pasaron algunos años, como se relata en detalle en otra parte (Díaz-Guerrero, 1989a), para que lo que entonces llamamos "normas socioculturales" se transformaran en el contexto de un artículo intitulado "La neurosis y la estructura de la familia mexicana" (Díaz-Guerrero, 1955) en premisas socioculturales. En este artículo se dice:

La estructura de la familia mexicana se cimenta en dos proposiciones fundamentales: a) La supremacía indiscutible del padre, y b) El necesario y absoluto autosacrificio de la madre... En este trabajo vamos a tratar de demostrar que los papeles desempeñados por los miembros de la familia mexicana se derivan inevitablemente, como las conclusiones de las premisas, de las proposiciones socioculturales indicadas (p. 411).

Aquí quedaba ya subrayada la naturaleza lógica, lógica aristotélica, de las premisas socioculturales (PSCs). Pero es una vez más, hasta ocho años más tarde, que en una ponencia invitada para el XVII Congreso Internacional de Psicología realizado en la ciudad de Washington en 1963 que por primera vez se define el concepto de las PSCs, a saber:

Una premisa sociocultural es una afirmación, simple o compleja, pero es una afirmación que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos. Digamos que cuando los miembros de un grupo piensan, su pensar parte de estas afirmaciones propiamente llamadas premisas; que cuando sienten, su forma de sentir podría ser predicada a partir de estas premisas, y que cuando actúan, instrumentarán con acciones estas premisas o sus conclusiones, a menos que, como veremos después, una fuerza más poderosa, interna o externa interfiera (Díaz-Guerrero, 1967, p. 81).

Ya para 1972 se ha avanzado tanto conceptual como técnicamente y se publica un estudio (Díaz-Guerrero, 1972) en donde se reporta la primera escala factorial* de lo que ahora se denomina premisas histórico-socioculturales (PHSCs) para acentuar la importancia del origen histórico de estas creencias tradicionales. Entre los reactivos o ítemes de esta escala destacan: "Un hijo debe siempre obedecer a los padres", "El lugar de la mujer es el hogar", "El hombre debe llevar los pantalones en la familia", "La mujer debe ser dócil".

Tempranamente se descubrió en la investigación que algunas de las PHSCs eran prescriptivas, por ejemplo: "Es más importante respetar al padre que amarlo" o "Una mujer debería ser virgen hasta que se case", mientras que otras claramente contenían un juego psicodinámico con el ambiente, es decir, incorporaban el estilo de confrontación prevalente en una cultura dada. Se pensó por ejemplo, que una PHSC que sería denominador común de varias otras, podía expresarse en una cultura como la norteamericana de la siguiente forma: "La mejor manera de manejar los problemas de la vida es enfrentándose a ellos activamente", y que para los mexicanos existiría una premisa histórico-sociocultural que rezaría: "La mejor manera de manejar los problemas de la vida es aceptándolos".

En este contexto, como se ve, el estilo de confrontación sólo podía ser automodificador o autoafirmativo. En el

* Una escala factorial, como otros cuestionarios en ciencias del comportamiento, consta de una serie de preguntas a contestar por los sujetos de investigación. La diferencia esencial es que las preguntas de esa escala se han demostrado, a través de un análisis factorial, como altamente correlacionadas unas con otras, es decir, que en estudios previos con muestras adecuadamente grandes de sujetos, éstos han tendido a estar en acuerdo, o desacuerdo, con todas. Entonces se tiene una dimensión factorial. En México hemos descubierto dimensiones factoriales de machismo, obediencia afiliativa, virginidad, etc.

primer caso, el individuo se adapta a las demandas del ecosistema, como sería la tendencia entre los mexicanos, y en el segundo trata de modificar al medio ambiente, sea éste el físico, el interpersonal o el social, como sería la tendencia en los norteamericanos.

Es importante señalar que en el único estudio que conocemos de desarrollo de la personalidad en dos culturas, que se realizara en colaboración por psicólogos mexicanos y norteamericanos, y que se publicara simultáneamente en inglés por la Universidad de Texas y en español por la Editorial Trillas (Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz y colaboradores, 1975), se encontró que esta manera de caracterizar el estilo de enfrentarse a los problemas de mexicanos y norteamericanos explicaba, mejor que ninguna otra cosa, un gran número de los resultados de ese estudio transcultural que durante seis años siguió con la aplicación anual de una batería de pruebas psicológicas y entrevistas, a escolares y estudiantes mexicanos y norteamericanos con un total de 18 replicaciones.

Con el fin de resumir una larga historia (Díaz-Guerrero, 1973, 1974, 1982, 1986 y Díaz-Guerrero e Iscoe, 1984), a partir de un gran número de PHSCs, tanto prescriptivas como de estilo de confrontación aplicadas a diferentes tipos de poblaciones, fueron extraídas 13 escalas factoriales. Al descubrir que muchas de estas PHSCs eran respaldadas por una mayoría de individuos en variadas muestras independientes, resultó simple postular que unas representaban creencias tradicionales y otras eran maneras de confrontación de los mexicanos e incorporaban un aspecto significativo de la sociocultura nacional.

Ahora bien, ya con estas medidas a la mano, fue fácil teorizar que la calificación de un mexicano en estas

escalas factoriales representaba su posición personal dentro de la dialéctica cultura-contracultura, es decir, qué tan tradicionalmente mexicano sería, o qué tanto se habría rebelado, y por lo tanto individualizado, de su cultura.

Un buen número de distintos estudios tanto con las premisas socioculturales prescriptivas –que se incorporaron en un inventario de la familia mexicana– (Díaz-Guerrero, 1972, 1982, 1986) y premisas de estilo de confrontación que crearon el cuestionario de la filosofía de vida (Díaz-Guerrero, 1973, 1976; Díaz-Guerrero e Iscoe, 1984) proporcionaron el material que después de mucho meditarlo y realizar estudios, permitió pensar en la necesidad de proclamar una nueva disciplina: la etnopsicología.

Una etnopsicología mexicana

Una cosa era proclamar la necesidad de una etnopsicología y otra desarrollar un sistema de postulados y metas para semejante nueva ciencia. No fue difícil encontrar antecedentes que señalaban su urgencia, tampoco lo fue referirse a progresos conceptuales y metodológicos que respaldaran su factibilidad. Es probable que la larga historia en México de preocupación por la psicología del mexicano y la más reciente por su identidad, sean, además de los antecedentes sistemáticos que detallo en un reciente artículo (Díaz-Guerrero, 1989b), los ingredientes que precipitaron el hecho de que sea en México en donde, por primera vez, se hable de una etnopsicología rigurosa.

El enumerar postulados y metas para esta disciplina ya no fue tan fácil. En este caso no sólo lo anterior, sino

fundamentalmente lo que sigue, logrado tanto por el suscrito como por colaboradores y colegas, fue indispensable:

1. El haber propuesto la existencia de las PHSCs.
2. El haber desarrollado cuestionarios y luego escalas factoriales de ellas.
3. El haberlas demostrado como creencias comunes a grupos mexicanos tan diferentes como estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria de distintas clases sociales y sexos, tanto en el Distrito Federal como en la provincia, en maestros normalistas, en padres y madres de familia, en grupos urbanos y rurales, en indígenas otomíes y nahuas, etc.
4. El haber encontrado las mismas calificaciones en niños nahuas y en niños de la colonia Nápoles del sexto año de primaria, así como diferencias cuantitativas racionalmente explicables entre varios de los grupos arriba enumerados.
5. Lo anterior permitió apuntar que todos, o la gran mayoría de los mexicanos, participamos de creencias comunes y también permitió determinar el grado de diferencia que respecto a esas creencias existen entre unos individuos y otros o entre unos grupos y otros.
6. Pero además de ser comunes esas creencias, o en términos técnicos, esas dimensiones psicoculturales, son importantes en la vida psicológica y social de los mexicanos.
7. En variados estudios a los que nos referimos en el artículo anteriormente citado (Díaz-Guerrero, 1989b)

encontramos que las calificaciones obtenidas en las escalas de PHSCs estaban significativamente asociadas a rasgos de la personalidad, a características cognitivas e intelectuales de los sujetos, a su sexo, a su clase social y a un buen número de variables de las ciencias sociales, con las que se les podía caracterizar, así tuvimos que concluir que tales dimensiones psicoculturales además de ser comunes a los mexicanos, eran importantes en su vida psicológica y social.

Todo lo anterior facilitó la declaración de 10 postulados y de 7 metas para la etnopsicología. En el artículo, que citamos por tercera vez (Díaz-Guerrero, 1989b), se detallan tales postulados y metas. Como muestra reproducimos aquí el postulado número 8:

Las PHSCs y las dimensiones psicológicas derivadas de éstas, deben mostrar relaciones significativas con variables cruciales tanto biopsicológicas como de las ciencias sociales en la cultura dada. Así, esto deberá ser cierto con respecto a las características tanto del desarrollo del estilo cognoscitivo como de la personalidad, del concepto del Yo, variables cognitivo-intelectuales, disposiciones vocacionales, variables educacionales, desarrollo moral, concepto de la familia y variables ecosistémicas básicas tales como la ciudad de origen y el lugar de nacimiento (Díaz-Guerrero, 1989b, p. 77).

Así se puede considerar que se ha avanzado bastante, tanto en la conceptualización como en la demostración cuantitativa, respecto de la existencia de un buen número de convicciones en los mexicanos que prescriben importantes aspectos de su pensar, sentir y actuar. De hecho al correlacionarse significativamente las PHSCs a algunos rasgos de la personalidad que miden ciertas pruebas psicológicas, nos dan importantes indicios respecto a varios posibles rasgos básicos de la personalidad en México, pero el campo de los rasgos de

la personalidad es tan extenso como el campo de las dimensiones psicoculturales que miden las PHSCs. Así pues, adentrémonos ahora en ese campo.

La psicología norteamericana y los cinco rasgos básicos de la personalidad

No es aventurado decir que entre el 80 % y el 90 % de todo lo que se ha escrito respecto al problema de la psicología de la personalidad, y particularmente respecto al desarrollo de inventarios y pruebas de la misma, lo ha sido por psicólogos norteamericanos. Sin embargo, después de 50 años de gran productividad y entusiasmo, vinieron, a partir de los años cincuentas, cerca de 30 años donde lo que abundó fue críticas negativas y escepticismo acerca de la capacidad de los psicólogos para medir con precisión los rasgos de la personalidad. Durante estos años creció fuertemente el conductismo skinneriano, y entre sus aspectos positivos, estuvo el negativo de llegar a negar inclusive la existencia de algo a lo que se pudiera llamar la personalidad. Sin embargo, en la última década ha venido creciendo el entusiasmo por la medición de características persistentes de la personalidad y la convicción científica de que son útiles para hacer predicciones en todos los campos de psicología aplicada.

Pero a partir de los inicios de la presente década, la preocupación de los personólogos estadounidenses no ha sido ya acerca de hasta qué punto los rasgos que miden los inventarios de personalidad predicen con eficiente regularidad el comportamiento de los individuos, sino determinar si existen un número finito de dimensiones básicas y universales que expliquen a la personalidad. Esto es lo que investigadores como McCrae, Costa,

Digman y sus numerosos colaboradores y colegas han estado destacando. Esta pléyade de autores ha realizado estudios estadísticos de tipo factorial tratando de demostrar que dentro de toda la enorme literatura respecto a rasgos, y particularmente a inventarios de la personalidad, tales como el de Catell o el de Eysenck, lo fundamental es que existen cinco grandes factores y éstos sí son los básicos y los universales respecto de la personalidad. Esta preocupación de los modernos personólogos me recuerda los esfuerzos de Osgood (1957, 1975), a través de los cuales demostró que sólo hay tres factores esenciales en el sentido afectivo-subjetivo de los conceptos, así como los esfuerzos de gran número de psicómetras para demostrar un número limitado de factores respecto de la inteligencia. Los cinco robustos factores de la personalidad que este grupo de científicos han demostrado en orden de la cantidad de variabilidad del comportamiento cotidiano que explican, son los siguientes:

Factor 1. *Extroversión-Introversión*, que queda definido por escalas tales como: platicador-silencioso, sociable-insociable y audaz-cauteloso.

Factor 2. *Agradable-Desagradable*, que queda definido con escalas tales como: bien humorado-irritable, cooperativo-negativístico, nada celoso-celoso.

Factor 3. *Concienzudo-Irreflexivo*, que queda definido por escalas tales como: responsable-irresponsable, perseverante-inconstante, remilgado-descuidado, escrupuloso-inescrupuloso.

Factor 4. *Calmado-Ansioso* (un factor semejante al de neuroticismo de Eysenck), que queda definido por escalas tales como: equilibrado-excitable; sereno-nervioso, tenso; hipocondriaco-no hipocondriaco.

Factor 5. *Abierto*, tanto intelectual como sensitivamente *vs.* *Cerrado*, que se define por escalas como las siguientes: imaginativo-simple, directo; sensitivo artísticamente-insensitivo; intelectual-no reflexivo, estrecho; refinado-tosco.

Es aquí donde cabe hacer la siguiente pregunta: ¿Son realmente estas dimensiones, que una y otra vez han demostrado los autores arriba indicados, como suficientes para explicar la varianza de los estudios de personalidad realizados anteriormente en Estados Unidos, universales, tanto en su orden de importancia como en su número, o son específicas de Estados Unidos y, particularmente, son aplicables a la psicología en México?

Hay cuando menos cuatro maneras de aproximarse al problema de los rasgos de la personalidad para comparar el punto de vista universalista con el punto de vista de la diversidad provocada por variados ecosistemas socioculturales, a saber:

1. Los esfuerzos de los psicólogos transculturales.
2. Los esfuerzos de los psicólogos mexicanos, particularmente los que trabajan dentro del Departamento de Posgrado de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UNAM.
3. Los estudios que vengo realizando desde hace más de treinta años respecto a las dimensiones psicoculturales de la personalidad y, especialmente, la comparación publicada recientemente de las características de los mexicanos vis a vis los norteamericanos.
4. Todos éstos comparados con los cinco factores básicos encontrados en los Estados Unidos.

La contribución de los psicólogos transculturales

Nos vamos a referir aquí, exclusivamente, a los hallazgos del psicólogo holandés Hofstede (1980, 1983). Este científico ha encontrado repetidamente cuatro dimensiones universales en sus estudios de valores relacionados con el trabajo en empleados de corporaciones multinacionales en 53 países. La primera dimensión de la que habla este autor es denominada "disparidad en el poder". La define como el grado hasta el cual los miembros menos poderosos de las instituciones y organizaciones aceptan el hecho de que el poder se distribuye en forma desigual. Apunta que el problema societario básico al que se relaciona este factor es la desigualdad social y el grado de autoridad que una persona ejerce sobre las demás. Etiqueta a la segunda dimensión como "aceptación de la incertidumbre" y la define en la siguiente forma:

El grado hasta el cual la gente se siente amenazada por situaciones ambiguas y ha creado creencias e instituciones para tratar de evitar la incertidumbre.

La forma como la sociedad se enfrenta con los conflictos y la agresión y con el problema de la vida y de la muerte, según Hofstede, es el asunto societario fundamental con el cual se relaciona esta dimensión. Hofstede denomina a la tercera dimensión como "individualismo *vs.* colectivismo". Uno de los polos de este continuo, el individualismo, es definido como la manera de ser de la gente que sólo se preocupa por sí misma y por su familia inmediata, el polo opuesto, el colectivismo, queda definido como la manera de ser en que la gente fundamentalmente pertenece a grupos o colectividades, que miran por todos y cada uno de ellos a

cambio de su lealtad. El problema societario básico que está relacionado con esta dimensión es el de la dependencia del individuo en el grupo, o bien su concepto de sí mismo como un "Yo" o como un "Nosotros". La cuarta dimensión es denominada "masculinidad-feminidad". La masculinidad es definida como aquella situación en la que los valores dominantes de la sociedad son el éxito, el dinero y las posesiones físicas; y, por lo contrario, la feminidad queda definida como aquella situación en que los valores dominantes de la sociedad son los de cuidar de los otros y cuidar de la calidad de la vida.

La contribución del posgrado de psicología social de la UNAM

Ésta es muy amplia, como ya se indicó en la Introducción al recomendar la lectura tanto de los tres últimos volúmenes de la *Revista de psicología social y personalidad* de la Asociación Mexicana de Psicología Social como los dos volúmenes acerca de la psicología social en México, de la misma sociedad.

Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, resalta por encima de las otras contribuciones el extenso y cuidadoso estudio realizado por Jorge La Rosa y Rolando Díaz Loving (1988) acerca del autoconcepto en estudiantes universitarios mexicanos. Este estudio es particularmente importante, porque a pesar de que se realizó en varios miles de estudiantes universitarios mexicanos, las dimensiones factoriales resultantes son congruentes, como lo indican los autores, con las dimensiones psicoculturales de las que hablamos anteriormente. De hecho hay correlación significativa entre estos factores de La Rosa y Díaz Loving y la escala factorial de tradicionalismo de Díaz-Guerrero (1972).

Los nueve factores del concepto del Yo del mexicano en La Rosa y Díaz Loving, quedan reportados junto con sus escalas adjetivales definitorias, en el Cuadro no. 1. Cuando a primera vista se comparan los 5 grandes factores norteamericanos con los 9 factores del concepto del Yo de los mexicanos, la primera impresión es que son muy diferentes. Sin embargo, si bien el primer factor en México "cortés *vs.* descortés, educado *vs.* malcriado, decente *vs.* indecente", se refiere definitivamente a un aspecto de primera importancia en las relaciones interpersonales de los mexicanos, pudiera, en cierta forma, relacionarse con el factor 2 de los norteamericanos: en agradable *vs.* desagradable, en donde se habla de bien humorado *vs.* irritable, cooperativo *vs.* negativístico, etc. También cuando se ve que el segundo factor en importancia en México es el primero de tres factores emocionales, dándole a las emociones un lugar importante en los grupos mexicanos, y se identifica con escalas como triste-feliz, deprimido-contento y amargado-jovial, inicialmente no encontramos ningún factor que pueda ser equivalente entre los norteamericanos. Sin embargo, la etnopsicología mexicana ya ha avanzado hasta el punto de que puede afirmar con probabilidad, que el origen de lo psicopatológico en México es la depresión, mientras que en Estados Unidos el origen de lo psicopatológico es la ansiedad. Desde este punto de vista se pudiera considerar que el factor 2, primero emocional de México, puede ser comparado con el factor 4, calmado-ansioso de los Estados Unidos, en lo que se refiere a su función respecto de lo psicopatológico. El factor 3 de México sí parece corresponder al factor 1 de los norteamericanos, ya que en ambos casos se trata de callado-comunicativo *vs.* platicador-silencioso de que lo introvertido-extrovertido se participa de que lo sociable-insociable puede corresponder a solitario-amiguero, etc. Hay

CUADRO I
¿HAY DIMENSIONES UNIVERSALES BÁSICAS DE LA PERSONALIDAD?
Comparación transcultural

Dimensiones factoriales universales de Hofstede	Los 5 grandes factores norteamericanos	Los 9 factores del concepto del Yo del mexicano en La Rosa y Díaz-Loving	Comparación transcultural de mexicanos <i>versus</i> norteamericanos en Díaz-Guerrero
<p>Disparidad del Poder (Grado hasta el cual las masas aceptan que el poder se distribuya desigualmente)</p> <p>Aceptación de Incertidumbre (Grado de amenaza de situaciones ambiguas y la creación de creencias e institución por evitar la incertidumbre)</p> <p>Individualismo-Colectivo (El concepto de sí mismo como "Yo" o como "Nosotros")</p> <p>Masculinidad-Feminidad (Valores de M: éxito, dinero, posesiones. Valores de F: amor a los demás y a la calidad de vida)</p>	<p>Factor 1: Extraversión-Intraversión (Platicador-silencioso; sociable-insociable; audaz-cauteloso)</p> <p>Factor 2: Agradable-Desagradable (Bien humorado-irritable; cooperativo-negativístico; nada celoso-celoso)</p> <p>Factor 3: Conciencioso-Irreflexivo (Responsable-irresponsable; perseverante-inconstante; remilgado-descuidado; escrupuloso-inescrupuloso,</p> <p>Factor 4: Calmado-Ansioso (Equilibrado-excitable; sereno-nervioso, tenso; hipocondriaco-no hipocondriaco)</p> <p>Factor 5: Abierto Intelectual y Sensitivamente Cerrado (Imaginativo-simple, directo; sensitivo artísticamente-insensitivo; intelectual-no reflexivo, estrecho; refinado-tosco)</p>	<p>1. Social Afiliativo (Cortés-descortés; educado-malcriado; decente-indecente)</p> <p>2. Primero Emocional (Triste-feliz; deprimido-contento; amargado-jovial)</p> <p>3. Social Expresivo (Callado-comunicativo; introvertido-extrovertido; solitario-amigüero)</p> <p>4. Emocional Interpersonal (Romántico-indiferente; cariñoso-frío; tierno-rudo)</p> <p>5. Ocupacional (Responsable-irresponsable; puntual-impuntual; cumplido-incumplido)</p> <p>6. Tercero Emocional (Impulsivo-reflexivo; temperamental-calmado)</p> <p>7. Ético (Honesto-deshonesto; leal-desleal)</p> <p>8. De Iniciativa (Activo-pasivo; miedoso-audaz)</p> <p>9. Accesibilidad (Accesible-inaccesible; tratable-intratable)</p>	<p>1. Estilo de Confrontación Automodificativo <i>vs.</i> Autoafirmativo</p> <p>2. Más Centrados en la Familia <i>vs.</i> en el Individuo</p> <p>3. Más Cooperativos <i>vs.</i> más Competitivos</p> <p>4. Más Pesimistas <i>vs.</i> más Optimistas</p> <p>5. Amor más importante <i>vs.</i> Poder más importante</p> <p>6. Obediencia Afiliativa <i>vs.</i> Autoafirmación Activa</p> <p>7. Individualismo <i>vs.</i> Colectivismo</p> <p>8. Flexibilidad <i>vs.</i> Severidad</p> <p>9. Simpatía <i>vs.</i> Eficiencia</p> <p>10. Masculinidad y Feminidad Diferentes</p> <p>11. Sensitivos al Entorno <i>vs.</i> Independientes del Entorno</p> <p>12. Abnegación <i>vs.</i> Egocentrismo</p>

también ciertas semejanzas entre el factor 5, ocupacional, de los mexicanos, con el factor 3 concienzudo-irreflexivo de los norteamericanos, ya que en ambos casos la primera escala adjetival que los define es responsable *vs.* irresponsable. Así mismo el factor 6 de los mexicanos que es el tercero emocional, pudiera también participar en algo de la dimensión calmado-ansioso del factor 4 de los norteamericanos y, finalmente, el factor 5 de los norteamericanos "abierto tanto intelectual como sensitivamente *vs.* cerrado", parece corresponder en varios aspectos con el factor 9 de los mexicanos, grado de accesibilidad ya que éste se define por escalas tales como accesible-inaccesible y tratable-intratable.

La comparación transcultural de mexicanos y norteamericanos

El autor de este trabajo publicó recientemente (Díaz-Guerrero, 1989), una serie de artículos en los que, como resultado de un buen número de estudios transculturales anteriores en los que se compararon sujetos mexicanos con norteamericanos, presenta 12 dimensiones en las que, por término medio, difieren. Estas doce dimensiones quedan ilustradas en el Cuadro no. 1, el cual se diseñó para que, a ojo de pájaro, se pudieran comparar las cuatro formas de dimensionalizar aspectos evidentemente cruciales de la personalidad y poder entonces tener una primera impresión respecto de si es posible que existan rasgos básicos universales.

El hecho de que los procedimientos y los intereses de los investigadores que han producido los datos del Cuadro no. 1 ha sido ciertamente diferente, no obsta para que de partida y fundándonos en los estudios transculturales que se han desarrollado hasta el presente,

tengamos serias dudas acerca de si existe un número finito de rasgos básicos universales para la personalidad. Lo que posiblemente pueda suceder es que algunos rasgos importantes puedan ser universales, como los que ha empezado a demostrar Hofstede, pero lo más posible es que, aun cuando existan rasgos universales, éstos tienen diferente importancia en los distintos ecosistemas culturales y que, además, seguramente existen rasgos idiosincráticos para los distintos ecosistemas. Ahora bien, todo lo anterior es ciertamente pertinente a la pregunta fundamental de este trabajo, que es la de tratar de determinar si existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos. Hasta ahora la más cercana aproximación a esto viene a ser precisamente la de los 9 factores encontrados por Díaz Loving y La Rosa, pero es de vital importancia que los lectores se den cuenta, que antes de poder llegar a afirmaciones de rasgos básicos genéricos para un ecosistema se tomen en cuenta las siguientes consideraciones que pensamos son esenciales:

1. Diferenciar los rasgos de la personalidad que son importantes para el intercambio cotidiano, de aquellos que son importantes para el desarrollo de alguna actividad específica, o para ser útiles dentro de un determinado trabajo, o dentro de una determinada institución.

2. Nosotros pensamos que los 5 factores básicos encontrados por los norteamericanos tienen su utilidad de manera genérica particularmente para las funciones de los psicólogos clínicos, pero que, seguramente, no serían necesariamente los más importantes para un psicólogo criminólogo o para un psicólogo industrial o para un psicólogo educacional.

3. Estamos convencidos que dependiendo de la función del psicólogo, o la persona que tenga el interés en conocer los rasgos de la personalidad de un determinado grupo, el inventario de la personalidad que se deba desarrollar, y que después se utilice, va a ser diferente. Recientemente les indicaba a un grupo de científicos que están trabajando con delincuentes, que el aplicar en estos casos un inventario de rasgos de la personalidad que sería valioso para el psicólogo clínico, no les permitiría realmente comprender los rasgos de mayor importancia, para su función de trabajos con delincuentes, por ejemplo, en su rehabilitación. Les indicaba que, siguiendo procedimientos semejantes a los desarrollados por La Rosa y Díaz-Loving (1988), deberían desarrollar un inventario en el cual los rasgos investigados fuesen los de la depresión, la ansiedad, la cólera, la agresividad, los de la tolerancia a la frustración, la impulsividad, la inseguridad, los de oposición obstinada, de tendencia hacia la conducta perversa *vs.* tendencia al comportamiento prosocial, los de tendencias constructivas *vs.* tendencias destructivas, etc. Un cuestionario así tendría rasgos pertinentes a la personalidad del delincuente, que permitirían al psicólogo diferenciar un tipo de delincuentes de otros y dirigir con mayor precisión el tipo de tratamiento necesario.

Pero volvamos, para terminar, al problema de si existen rasgos básicos en la personalidad del mexicano, de tipo genérico para las actividades cotidianas. Yo pienso que sí. En el último de los artículos publicados en *Excelsior* a los que me refiero arriba en donde se comparaban características de los mexicanos *vs.* características de los norteamericanos, y que por lo tanto ya que se trata de datos que nos diferencian de otra cultura, podrían ser dimensiones para investigarse a fin

de determinar cuántas de ellas son básicas de los mexicanos. Se decía:

Considero que detrás de un número enorme de conductas de los mexicanos existe la tendencia a negarse a sí mismos para dar oportunidad de que se expresen los demás.

Apenas iniciamos los estudios que permitirán en el futuro determinar algunas de las dimensiones cruciales en la personalidad cotidiana de los mexicanos. Así, por ejemplo, una de mis estudiantes está trabajando para desarrollar una escala de abnegación *vs.* autoafirmación, otra está desarrollando una escala de flexibilidad *vs.* inflexibilidad, etc. El camino adelante parece extraordinariamente largo pero también lleno de desafíos y de satisfacciones. Esperemos que en el futuro logremos determinar los rasgos de personalidad más importantes en la vida cotidiana de los mexicanos, así como aquellos rasgos de personalidad de los mexicanos que son cruciales para el desempeño de muchas de sus funciones.

Referencias

Díaz-Guerrero, R. (1952), "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", *Psiquis*, 2, (1-2), 3-56.

Díaz-Guerrero, R. (1955), "Neurosis and the mexican family structure", *American Journal of Psychiatry*, 112, 411-417.

Díaz-Guerrero, R. (1967), "Sociocultural premises, attitudes and cross-cultural research", *International Journal of Psychology*, 2, (2), 79-87.

Díaz-Guerrero, R. (1972), "Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana", *Revista interamericana de psicología*, 6, (3-4), 235-244.

Díaz-Guerrero, R. (1973), "Interpreting coping styles across nations from sex and social class differences", *International Journal of Psychology*, 8, (3), 193-203.

Díaz-Guerrero, R. (1977), "Culture and personality revisited", *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 285, 119-130.

- Díaz-Guerrero, R. (1982), "The psychology of the historic-sociocultural premises I", *Spanish Language Psychology*, 2, 383-410.
- Díaz-Guerrero, R. (1986), "Historio-socio-cultura y personalidad. Definición y características de los factores en la familia mexicana", *Revista de psicología social y personalidad*, 2, (1), 15-42.
- Díaz-Guerrero, R. (1989a, agosto), "Crónica de la premisa histórico-sociocultural", conferencia magistral, Jornadas de Historia de la Psicología en México, Sociedad Mexicana de Psicología, México, D. F.
- Díaz-Guerrero, R. (1989b); "Una etnopsicología mexicana"; *Ciencia y Desarrollo*, 15, (86), 69-85.
- Díaz-Guerrero, R. (1989c), "Nuestros primos y nosotros. La personalidad de unos y de otros", serie de ocho artículos publicada en *Excelsior*, mayo 27 a junio 3, México, D. F.
- Díaz-Guerrero, R. e Iscoe, I. (1984), "El impacto de la cultura iberoamericana tradicional y del estrés económico sobre la salud mental y física: Instrumentación y potencial para la investigación transcultural I", *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, (12), 167-211.
- Gómez-Robleda, J. (1948), *Imagen del mexicano*, México: Secretaría de Educación Pública.
- Hofstede, G. (1980), *Culture and Consequences: International Differences in Work Related Values*, Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1983), "Dimensions of national cultures in fifty countries and three regions", en: J. B. Deregowski, S. Dziurawis y R. C. Annis (eds.), *Explications in Cross-Cultural Psychology*, Lisse, The Netherlands: Swets y Zeitlinger.
- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R. y Swartz, J. D. (1975), *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*, México, Trillas.
- La Rosa, J. y Díaz-Loving, R. (1988), "Diferencial semántico del autoconcepto en estudiantes", *Revista de psicología social y personalidad*, 4, (1), 39-57.
- Osgood, C. E., Suci, G. y Tannenbaum, P. H. (1957), *The Measurement of Meaning*, Urbana, Ill.: University of Illinois Press.
- Osgood, C. E., May, W. H. y Miron, M. S. (1975), *Cross-Cultural Universals of Affective Meaning*, Urbana Ill.: University of Illinois Press.
- Pizzano, J. A. (1965), "Ezequiel A. Chávez y su contribución a la psicología del pueblo mexicano", tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Ramos, S. (1938), *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Editorial Pedro Robredo.

EL CONCEPTO DEL MEXICANO EN ANTONIO POMPA Y POMPA

Aurora Jáuregui de Cervantes

Un tema que apasionó a don Antonio Pompa y Pompa fue el significado de lo mexicano y de nuestra identidad. Para ello expuso una teoría tetradimensional que desarrolló en sus libros *El tercer hombre. Orto y trayecto del mexicano* y *Espejo de provincia. Geografía del paisaje mexicano*.

Me propongo esbozar y enlazar algunos pasajes de ambos libros para mostrar el proceso histórico, antropológico, geográfico, etnológico y cultural que analizó don Antonio para demostrar que el mexicano, resultado del mestizaje europeo mediterráneo, con el que llama "mediterráneo mesoamericano", llega a conformar al "tercer hombre", que no es ya ninguno de sus integrantes, sino un ente diferente con características propias. Ni indígena ni europeo, sino un nuevo ser distinto pero con mayores posibilidades y de carácter universal. Él dice:

El mexicano unifica los múltiples de cultura que el hombre ha elaborado en toda la existencia de la humanidad.

Por tanto, es una promesa para el futuro.

En el libro *El tercer hombre*, nos presenta el mestizaje de entes y de culturas de dos mundos en el momento en que España estaba viviendo el Renacimiento con alma medieval. Se remonta a los orígenes de la integración española en apretada síntesis, de la cual a mi vez, hago un bosquejo. Se trata del mestizaje étnico-cultural de varios pueblos: fenicios, judíos, griegos, iberos, celtas, cartagineses, romanos, árabes, que en conjunto formaron al español.

Luego reflexiona don Antonio en las múltiples aportaciones que durante el mestizaje, dio la cultura mediterránea mesoamericana, a su vez síntesis de nahuas, olmecas, mayas, purépechas, mixtecos, zapotecos y demás tribus prehispánicas, de quienes Pompa y Pompa hace una apología basándose en opiniones documentales de fray Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas y cronistas de la época de la Conquista.

Don Antonio toma en cuenta la estructura polivalente de la cultura prehispánica con sus manifestaciones artísticas, conocimientos astronómicos, calendáricos, matemáticos, el empleo del cero, de la rueda, y para ello cita numerosos autores que afirman su aplicación no sólo decorativa sino utilitaria. Exalta el sentido funcional y práctico de su arquitectura en la construcción de palacios, templos, diques, calzadas, baños, acueductos, donde asegura que conocieron el empleo del arco, y pone como ejemplos el acueducto de Los Remedios y la fortaleza de Otumba.

En el aspecto mágico-religioso, los indígenas creían en la existencia de la eternidad y en el Ser Supremo, "aquel por quien todo tiene vida". El sentido poético prehispánico se percibe en los poemas de Netzahualcōyotl, por ejemplo. También comprueba la existencia de

una organización político-social. En resumen, hace un verdadero estudio ontológico en el que exalta los valores de la cultura prehispánica.

El estudio citado sería incompleto si faltara conocer el ambiente geográfico del territorio, y de éste da una completa descripción, en toda su extensión, en el libro *Espejo de provincia*, donde también se remonta a épocas pasadas desde la precortesiana. Nos pasea en el tiempo y en el espacio a lo largo y ancho de nuestro actual país, con el propósito de resaltar su variado paisaje, su riqueza y las características de cada región. Con su elegante prosa refleja los lagos, ríos, montañas, cielo, flora y fauna mexicanos; con las tonalidades de la luz a las diversas horas del día, así como la frescura o calidez del clima. Su lenguaje expresa sensibilidad a raudales. En ocasiones recurre a citas poéticas o filosóficas muy acertadas para mayor enriquecimiento:

...En una tarde magnífica de imborrables visiones, de paisajes acuáticos centrados en la verdura del bosque, punteada de fauna alada de variado canto y varia plumería

“que en sonora y suavísima armonía,
con el romper del agua y de los cientos,
templan la no aprendida melodía;
y con la blanca espuma aljofaradas
muestran con aparentes vidrierías
bellas irisaciones no soñadas”.

Tarde maravillosa que cantó la poesía...

Espejo de provincia, p. 112.

El ambiente geográfico lo utiliza también para situar su teoría sobre el mestizaje mexicano, y así nos dice al llegar al Bajío:

México ha transcurrido bajo el signo del Bajío, allí ha operado con mayor equilibrio el mestizaje somático y cultural del mexicano; allí se gestó el fenómeno trascendental de la Independencia; tuvo su columna vertebral la Reforma, y en sus campos se decidió el triunfo de la Revolución... Ser hombre del Bajío significa ser mexicano auténtico.

Espejo de provincia, p. 220.

En esta región de México don Antonio sienta una hipótesis consistente en considerar el espacio del Bajío como la "Mesopotamia americana", en donde los ríos son el Lerma, el Turbio y el Laja.

En el mismo libro presenta otra hipótesis al concebir el Golfo de México como "otro Mediterráneo", en donde afloraron las grandes culturas prehispánicas mesoamericanas.

En el momento del encuentro de dos mundos la cultura europea mediterránea se manifiesta en lo español, que se fusiona con la mediterránea mesoamericana:

Llevando el legado de una grandiosa expresión cultural elaborada con todos los estratos de las experiencias del mundo antiguo, pasa a un periodo semiestático cuando abre la humanidad un nuevo capítulo en su existencia, al tocar la expansión del Viejo Mundo la puerta del Caribe, el mar donde el espíritu tomó una dimensión y se integró en un concepto universal.

Ibid., p. 65.

Luego agrega:

Somos mediterráneos... nuestro crisol mediterráneo encierra un contenido cultural superior a la suma de cada mediterráneo en particular.

En el pórtico del mismo libro, nos subraya que México tiene su circunstancia, parafraseando al filósofo Ortega y Gasset. Ésta es su esencia que equivale a la herencia

heterogénea, grandiosa y vasta que la hace universal. Su manifestación es su expresión barroca con su poesía, literatura, pintura, arquitectura, así como sus ideas turbulentas. Don Antonio agrega que "el futuro del barroquismo es el pensamiento atormentado del que aspira a algo más". Nos propone una disyuntiva, si no se comprende nuestro barroco no se puede interpretar el alma de México. El barroco mexicano en arquitectura nos lo da a través de Octaviano Valdez:

Es la inquietud de la línea, línea sin reposo en perpetuo devenir, como persiguiendo la expresión de algo que no acaba nunca de manifestar. Ignora los perfiles estrictos; y en constante aventura, se lanza hacia arriba por veredas inesperadas, tejiendo inverosímiles laberintos y, cuando tropieza en los términos arquitectónicos, se escapa de las limitaciones derramando en el espacio jardines increíbles.

En resumen, el mexicano es apolíneo como el hombre del Altiplano, fáustico como el de la zona regiomontana y dionisiaco como el hombre de Veracruz y Tabasco. En *El tercer hombre*, en apretada síntesis nos muestra el proceso histórico de nuestro pasado. Señalaré los puntos esenciales del desarrollo del mestizaje. En el primer tiempo, la etapa de evangelización se dio con la participación de franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas, de quienes alaba la empresa educativa, evangelizadora, cultural y medicinal. Para ello repasa libros y cita a cronistas de la época. Afirma que mediante estudios antropológicos se descubrió un hombre nuevo en nuestro territorio, es decir, el tercer hombre. Por otra parte, es sabido que los indígenas del siglo XVI colaboraron con el europeo para modelar un nuevo concepto de cultura, con sentido universal.

En el siglo XVII se comienza a manifestar el sentido barroco del mestizo mexicano hasta llegar al ultrabarroco.

En la literatura sobresalen sor Juana Inés de la Cruz y Sigüenza y Góngora. Es también la época de la Encomienda indiana y de otras instituciones como el Repartimiento de indios; la política sobre la tenencia de la tierra trajo como consecuencia un estado psíquico que se manifestó en la cultura.

En el siglo XVIII se progresa en la identificación del mexicano. En esta etapa surge el humanismo filosófico literario y destacan grandes figuras como Andrés Cavo, Francisco Javier Alegre, Andrés de Guevara y Basoazábal, Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, José Ignacio Bartolache, Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, José Antonio Alzate, Mociño en el campo naturalista y don Benito Jerónimo Feijóo. En el aspecto social surge Miguel Hidalgo y Costilla.

La primera década del siglo XIX es de conspiración y desequilibrio social; los indígenas se lanzan a la lucha sin ninguna preparación. Destacan los caudillos Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Guerrero, Iturbide. En la cultura se da un gran retroceso.

Después de la lucha armada del movimiento de Independencia, continuaron los enfrentamientos entre federalistas y centralistas y en 1847 se mutiló nuestro territorio. En la segunda mitad del siglo se logra una consolidación teórica con la Constitución de 1857. Surge la polémica entre los liberales, a quienes llama socialistas, y los conservadores (tomistas).

En la primera mitad del siglo destacaron: José Joaquín Fernández de Lizardi, Lucas Alamán, José María Luis Mora, Ramos Arizpe, el padre Mier, Carlos María Bustamante, Ignacio López Rayón. En la segunda mitad

del siglo sobresalieron entre otros: Gabino Barreda, Ignacio Alvarado, Justo Sierra, José María de Jesús Díaz de Sollano e Ignacio Montes de Oca.

En el siglo XX se presenta una discusión entre problemas de corrientes sociales, políticas, económicas e ideológicas. En esta época se confirma que la teoría de Pompa y Pompa es tetradimensional.

En esta etapa se da otro empuje en la integración del mexicano y emerge la nación. En el periodo porfirista, se presenta un equilibrio político y económico y se da otro avance en la consolidación del tercer hombre. Se establece la época imperialista de Estados Unidos, Inglaterra y Francia principalmente.

Después de la prolongada etapa porfirista estalla la Revolución de 1910 y se da un cambio violento en las instituciones políticas del país. Tras la lucha armada, el mexicano se rehace y surgen varios valores literarios, poéticos, filosóficos y aparece el muralismo mexicano. Se restaura la Universidad de México, se funda la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, y muchas otras.

Como aportadores valiosos a la cultura mexicana, en esta etapa resaltan: Francisco Bulnes, Carlos Pereyra, Luis González Obregón, Genaro García, Nicolás León, Emeterio Valverde y Téllez; los humanistas Rafael Ángel de la Peña, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón; el sociólogo Andrés Molina Enríquez; el poeta Enrique González Martínez; los filósofos Antonio Caso y José Vasconcelos; los antropólogos Manuel Gamio y Alfonso Caso; los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y el Dr. Atl.

En el transcurso del siglo XX el devenir ocurre con avances y retrocesos dentro de las dos corrientes principales: socialista (liberal) y neotomista (conservadora), sin descartar la existencial, la de la angustia. No obstante, surge un nuevo empuje constructivo y el deseo de inquirir sobre la idiosincrasia del mexicano.

Todo mexicano tiene características generales, pero también peculiaridades y, que dependen de las costumbres de cada región y de que el mestizaje no ha sido integral en todo el país. Psíquicamente, en estos casos, los individuos aparentan complicaciones y presentan expresión amargada, como si fueran víctimas de varias frustraciones.

Por tanto, el proceso formativo del mexicano continúa, pues se advierte que existen avances y retrocesos casi cada medio siglo. Sin embargo, es una promesa para el futuro cuando el mestizaje sea completo, se conozca bien al hombre a través de estudios antropológicos e históricos y su medio ambiente, su ecología, para entenderlo en el espacio y en el tiempo.

Finalmente, Pompa y Pompa concluye así:

Nuestro crisol mediterráneo... ha podido lograr estratos de todas las sumas de la experiencia humana, y con ello empezar a elaborar, lenta y estructuralmente, un esquema universal, que da tónica a la expresión mesoamericana, para llevar a una floración, un tanto distante aún, de un nuevo tipo humano, síntesis selectiva de todas las expresiones, con posibilidades remotas y próximas, de cinco continentes, dentro de un opulento factor espiritual que, como los atletas de la Grecia antigua, o como los nahoas conductores cíclicos del fuego sagrado, empuñará la antorcha de un nuevo mensaje a la humanidad, el primero con sentido de cultura universal.

El tercer hombre, p. 118.

Éstos fueron los anhelos que don Antonio Pompa y Pompa nos dejó como herencia espiritual, además del compromiso de continuar enriqueciendo su campo de estudios y difundir su obra.

A estos anhelos podríamos añadir una propuesta concreta: la reedición de sus libros aquí esbozados.

LOS ENTES INOBSERVABLES

Dr. Vicente Aboites*

Un problema central en la epistemología de la ciencia es la posibilidad de conocer entes inobservables como virus o electrones. Éste es un problema que atañe no sólo a filósofos sino a muchos científicos pues tenemos herramientas de la ciencia moderna muy poderosas como la mecánica cuántica en donde finalmente no está claro qué es lo que se está describiendo. Por ejemplo, en la ecuación de Schrödinger hablamos de "funciones de onda" y de "eigenvalores" que representan y se relacionan de un modo específico con "la probabilidad de encontrar a una partícula en algún lugar del espacio-tiempo" y el "nivel energético" de dicho estado cuántico respectivamente, sin embargo es importante notar que nada se ha dicho sobre que exista o no la partícula estudiada. De hecho para aplicar la teoría (la cuántica o cualquier otra) no requerimos de que exista o no algo. Por supuesto, la historia de la ciencia, en particular la de la mecánica cuántica, nos muestra que esta teoría fue ampliamente aceptada debido inicialmente (y aún ahora)

* Catedrático de Filosofía de la ciencia en la Escuela de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad de Guanajuato e Investigador Jefe del laboratorio de láseres del Centro de Investigaciones en Óptica. El presente artículo corresponde a su intervención en el IX Congreso Nacional de Filosofía, febrero de 1998.

a su capacidad para predecir observaciones espectroscópicas que de acuerdo con la teoría son interpretadas como saltos cuánticos de electrones entre diferentes órbitas atómicas o moleculares. Es decir, la teoría predice observaciones experimentales de espectros atómicos que son confirmadas en el laboratorio y de ahí concluimos que los electrones existen y que en realidad saltan entre órbitas. En el caso de los electrones la evidencia experimental es tan amplia que difícilmente hay estudiantes de ciencias exactas que duden de su existencia. Sin embargo cualquier estudiante de filosofía y muchos científicos, se darán cuenta de que en la argumentación anterior hay un error lógico pues del hecho de que un modelo prediga algo y que dicha predicción sea verificada no se concluye la realidad del modelo o que en la naturaleza ocurra lo que el modelo supone. Es importante recordar que ésta es la forma de razonar en que muchos científicos son educados. Nuevamente la historia de la ciencia nos invita a ser cautelosos. Por ejemplo, a partir del modelo ptolomeico del sistema solar pueden predecirse las posiciones de los planetas, el Sol y la Luna. De hecho Giovanni de Dondi en Padua alrededor de 1350 construyó lo que él llamó un "reloj celeste" (del que se encuentra una copia en el Smithsonian Institute de Washington) con el cual la posición de los siete planetas entonces conocidos podía describirse tal como la vería un observador en la Tierra. Esta precisión científica maravilló a muchos y les hizo creer que el modelo era una copia de lo que en realidad ocurre en la naturaleza.

Los filósofos llamados "instrumentalistas" niegan que las teorías científicas sobre entes inobservables puedan ser aceptadas como descripciones verdaderas del mundo no observable. Ellos sostienen que tales teorías son, en el mejor de los casos, instrumentos útiles para producir

predicciones observables. Los instrumentalistas se oponen a aquellos que toman el punto de vista "realista" según el cual la ciencia puede y de hecho descubre verdades sobre el mundo inobservable. Mi experiencia científica me muestra que la mayoría de los científicos utilizan dos lenguajes: uno para hablar con el público en general, donde asumen una posición realista y el discurso versa sobre el descubrimiento de la verdad y la estructura del mundo; y otro con el que se comunican entre colegas, tomando una posición instrumentalista en donde las discusiones frecuentemente serán para establecer si el modelo que un científico determinado está desarrollando predice o no las observaciones experimentales conocidas, o sobre qué modelo está en mayor acuerdo con las observaciones que está experimentalmente obteniendo. En este segundo lenguaje la verdad o falsedad de las premisas del modelo teórico son hasta cierto punto irrelevantes y frecuentemente sólo toman importancia una vez que se ha mostrado acuerdo entre las observaciones experimentales y cualquiera que sea el modelo teórico confirmado.

Algunos instrumentalistas defienden su punto de vista argumentando la indeterminación que los datos proporcionan a una teoría. De acuerdo con esto, cualquier conjunto de datos observacionales siempre podrá ser compatible con un número mutuamente incompatible de teorías y por tanto no es claro qué teoría aceptar. Esta afirmación a su vez se defiende por medio de la tesis de Duhem-Quine, que afirma que siempre es posible apoyar una proposición teórica particular a pesar de que haya evidencia aparentemente contradictoria, ajustando hipótesis auxiliares en la teoría general. El hecho de que cualquier conjunto de datos observacionales siempre podrá ser compatible con un número mutuamente

incompatible de teorías es una propuesta de Leibniz que todo científico y estudiante de matemáticas han manejado alguna vez al saber que para cualquier distribución aleatoria de puntos en un plano cartesiano o multidimensional siempre será posible ajustar un número infinito de funciones matemáticas que pasen por dichos puntos. Por otra parte, la tesis de Duhem-Quine forma parte de la cotidianidad científica. Es frecuente que un científico encuentre evidencia aparentemente contradictoria sobre una proposición teórica particular, sin embargo esto difícilmente le hará descartar la proposición teórica en cuestión sino más bien buscar hipótesis auxiliares en la teoría general que puedan explicar la evidencia. Todo esto ajustándose más a *La metodología de los programas de investigación científica* de Imre Lakatos que a *La lógica del descubrimiento científico* de Karl Popper.

La postura instrumentalista se apoya en una distinción entre lo que es observable y lo que no lo es. Sin embargo esta distinción no carece de problemas. Algunos filósofos de la ciencia como Thomas Kuhn y Paul Feyerabend argumentan que toda observación tiene una "carga teórica", con lo cual quieren decir que nuestro conocimiento previo de la teoría tiene influencia sobre qué observaciones hacemos y qué interpretación le damos. Para mostrar esto baste simplemente realizar como Einstein gustaba de hacer, un "Gedankenexperiment". Imaginemos a Ptolomeo y a Copérnico sentados juntos y viendo (después de un congreso de filosofía) un atardecer. Ambos ven el Sol en el horizonte, sin embargo dejando a un lado el fenómeno físico en sí ¿están realmente viendo lo mismo? Uno ve el Sol que se está "poniendo" pues está concluyendo su órbita alrededor de la Tierra, y otro ve el Sol que se "oculta" debido a la rotación de la Tierra. A partir de esta carga teórica los instrumentalistas infieren que diferentes teorías

científicas son "inconmensurables" en el sentido de que no hay una plataforma neutral de juicio observacional. Un corolario de esto es que si la verdad científica objetiva no se puede alcanzar ni siquiera al nivel observable, menos aun al nivel inobservable.

Un argumento más en contra de la visión realista de que las teorías científicas son descripciones verdaderas de una realidad independiente es la historia misma de la ciencia. Muchas teorías científicas pasadas (que incluso tuvieron vigencia durante decenas o cientos de años) como la astronomía ptolomeica o la teoría de la combustión del flogisto, han resultado falsas. Por tanto aplicando un "proceso pesimista de inducción" podríamos inferir que puesto que teorías pasadas han resultado falsas, las teorías del presente y del futuro seguramente también lo serán.

En una conferencia impartida a un auditorio de físicos y filósofos en Londres en 1993, sir Perliels, padre del proyecto nuclear británico, afirmaba que cuando usaba la palabra "realidad" para hablar de mesas, sillas y objetos similares entendía con toda precisión el significado de dicha palabra, pero no así cuando se hablaba de átomos o electrones.

LA ÉTICA EN LA POLÍTICA DE ARISTÓTELES

Elisa Jaime Rangel*

La ética y la política, con independencia de las más o menos radicales variantes entre las múltiples teorías que a propósito de dichos temas se han expuesto a lo largo de la historia, son disciplinas que giran en torno al ser humano, más aún, en torno a aquello que especifica al hombre como tal, es decir, a los actos esencialmente humanos, que son producto de la razón y de las características que de ésta se desprenden. Todas las doctrinas que han intentado explicar la naturaleza del ser humano, no pueden pasar por alto el contenido de tales disciplinas, ya para sostenerlas como punto sustancial del ser humano, ya para negarles tal carácter. Pero, ningún estudio serio acerca del hombre ha podido desentenderse o hacer caso omiso de los asuntos que constituyen la materia de estas ramas del conocimiento.

No son pocos los autores que han estimado, desde los albores de la cultura occidental hasta nuestros días, que si bien ética y política forman parte de la realidad del hombre, no existe punto alguno de contacto entre las dos,

* En el número 65 de la revista *Investigaciones Jurídicas*, fue publicada una versión análoga de este artículo, mismo que corresponde a la ponencia de la autora presentada en el IX Congreso Nacional de Filosofía, febrero de 1998.

dado que se refieren a aspectos distintos de la esfera de lo humano. De igual modo, son múltiples los autores que han sostenido que las dos disciplinas explican y nos dan razón no solamente de un mismo ser, el hombre, sino que además se ocupan esencialmente de un mismo aspecto de este ser, aspecto dentro del que queda comprendida la imperfección humana, en su más amplio sentido, al igual que la razón y la libertad.

El pensamiento de Aristóteles participa, y en cierto sentido es fuente y origen, de esta segunda línea de pensamiento. Ética y política no sólo se implican o relacionan mutuamente, dado su esencial objeto común. Aristóteles va más allá, al considerar a la ética como parte de la política, debido a que la ética se ocupa de la actividad humana y ésta no puede darse más que en el seno de la *polis*. En el Libro I de la *Ética a Nicómaco* leemos:

La esencia soberana es, con evidencia, la política (...)

Desde el momento que la política se sirve de las demás ciencias prácticas y legisla sobre lo que debe hacerse y debe evitarse, el fin que le es propio, abraza los de todas las otras ciencias, al punto de ser por excelencia el bien humano.¹

En este mismo Libro I afirma que la ciencia política se ocupa de lo bueno y de lo justo. De manera que en Aristóteles no hay división, no se trata de entidades diversas, pues ambas tratan de lo que el propio pensador llama la filosofía de las cosas humanas, según lo expresa en la parte final de la obra que mencionamos. El centro es, entonces, la vida humana que surge, se desarrolla y se

1 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Dirección General de Publicaciones, UNAM, México, 1972, p. 22.

perfecciona en la *polis* a la luz o pendiendo de la ética. Una antropología o reflexión acerca del hombre será, en consecuencia, el fundamento de todo lo que hablamos.

Conviene aquí hacer una aclaración. En un primer periodo (contenido en los Libros II, III, VII y VIII de *La política*), Aristóteles concibe la política, en cierta medida, como la constitución de un Estado ideal, siguiendo la línea de pensamiento establecida por Platón en *El político* y *Las leyes*. En esta parte predomina aún el interés ético que prevalece en el pensamiento de su maestro: el hombre bueno y el ciudadano bueno se identifican y el fin del Estado es mejorar al ser humano desde un punto de vista moral. "La política pone su mayor cuidado en hacer a los ciudadanos de tal condición que sean buenos y obradores de buenas acciones",² dice en la *Ética a Nicómaco*. Pero, su pensamiento final (Libros IV, V, y VI de *La política*) propone una ciencia política general que debe ocuparse tanto de las formas de gobierno reales como de las ideales, además de enseñar el arte de gobernar y organizar el Estado. Esta ciencia comprenderá, entonces, el conocimiento del bien político, absoluto y relativo, así como la mecánica política, con independencia del valor moral de su aplicación o finalidad. La aclaración que señalábamos consiste en advertir, no una contradicción o retractación en el pensamiento aristotélico, sino una ampliación del concepto de filosofía política aceptado hasta entonces, que trae como consecuencia que esta disciplina comprenda tanto la política teórica como la política práctica. Esta nueva visión de la filosofía política constituye una concepción característicamente aristotélica.

2 *Op. cit.*, p. 36.

Volvamos al punto en el que estábamos antes de esta digresión: el estudio del hombre como punto de partida para interiorizarnos en el pensamiento ético en *La política* de Aristóteles.

Los puntos centrales de la antropología aristotélica concernientes a la ética, se encuentran en los dos primeros libros de la *Ética a Nicómaco*, que corresponden a su construcción metafísica. Todas las cosas se componen de materia y forma y ésta constituye la fuerza que determina el ser de cada cosa al mismo tiempo que el fin a la que está destinada, el fin de la cosa es idéntico a su naturaleza. Lo anterior entraña la afirmación del movimiento constante de los seres que parten de su posibilidad esencial hacia su actualización existencial. Las cosas finitas son, pues, de dos maneras: como posibilidad o potencia y como acto o actualización de la potencia. Aquello que la cosa es potencialmente tiende a ser plenamente. Dicho en otras palabras, esencia y fin se identifican, porque la primera es causa eficiente y causa final a la vez; por ello, cada cosa lleva en sí misma su fin.

Así concibe también la naturaleza del ser humano, como naturaleza dinámica del ser finito que es el hombre. El alma humana no es pensamiento puro, sino principio vital en donde se distinguen dos partes: una parte racional por esencia y otra parte racional por participación. Esta última parte es conducida por la razón, constituye el *ethos* o carácter del hombre y alberga tanto los apetitos más nobles como los apetitos más bajos. Dice el Libro I de la *Ética a Nicómaco*:

La vida activa de la parte racional del hombre tiene dos partes: una, la que obedece a la razón; otra, la que propiamente es poseedora de la razón y que piensa.

La primera es el *ethos*, la segunda es el *logos*. Más adelante señala:

...Es doble la parte irracional del alma: de un lado la vegetativa, que en manera alguna comulga con la razón; del otro la concupiscible y en general la desiderativa, que participa de la razón en cierta medida, en cuanto la obedece y se somete a su imperio.³

En atención a estas diferencias divide las virtudes en intelectuales y morales. Las primeras son esencialmente racionales: la sabiduría, la prudencia. Las segundas, las virtudes morales, obedecen a la razón, escuchan su voz como la de un padre, dice Aristóteles. La ética de nuestro autor comprende ambas virtudes, se ocupa no sólo de las perfecciones del carácter moral, sino también de las perfecciones de la inteligencia, pues unas y otras guardan una estrecha relación a través de la virtud intelectual de la prudencia, con la concepción de la virtud moral como término medio.

Aristóteles sostiene que la virtud moral es fruto de las costumbres –adquiridas diríamos ahora– y no de nuestra naturaleza, en tanto que la virtud moral varía y nada de lo que es por naturaleza puede cambiar por la costumbre y hacerse de otro modo. Si bien las virtudes no nacen en nosotros de manera natural, sí somos naturalmente capaces de recibirlas y perfeccionarlas por la costumbre. En esta parte se nos manifiesta claramente la potencia o posibilidad para ser lo que no somos en acto. En la obra ya mencionada leemos:

Todo lo que nos da la naturaleza lo recibimos primero como potencialidades, que luego nosotros traducimos en actos... nos hacemos justos practicando la justicia.⁴

Agrega que a partir de las mismas causas y por los mismos modos nace y se corrompe la virtud. Es decir, lo

3. *Op. cit.*, p. 31.

4. *Op. cit.*, p. 45.

que hagamos nos llevará a ser virtuosos o nos alejará de la virtud. Los ejemplos propuestos por Aristóteles son abundantes: según nos comportemos en las convenciones entre los hombres, seremos justos o injustos; según enfrentemos los peligros seremos valientes o cobardes.

Habíamos dicho que la naturaleza del hombre como ser finito, en sí misma encierra su fin. El pensador que nos ocupa, afirma que el fin de esta naturaleza es el bien y la felicidad, porque todos tendemos a ella. Designa los bienes según una doble acepción: algunos bienes son bienes por sí mismos y otros bienes lo son por razón de aquéllos. Con base en lo anterior distingue los bienes esenciales de los bienes útiles. Si el hombre persigue el bien y nos encontramos con que hay bienes que buscamos para obtener otros y así sucesivamente ¿qué es aquello que buscamos por sí, sin ulterior referencia? Aristóteles contesta: la felicidad, sin duda alguna, puesto que la escogemos siempre por sí misma y jamás por otra cosa, en tanto que el honor, el placer o la riqueza, los elegimos en vista de la felicidad, suponiendo que por medio de tales bienes seremos felices. Nadie escoge la felicidad por causa de esas cosas, sino que elige estas cosas en vista de la felicidad. Dice en la *Ética a Nicómaco*:

Es manifiesto, en suma, que la felicidad es algo final y autosuficiente, y que es el fin de cuanto hacemos.⁵

Así, el hombre camina hacia su fin, la felicidad, realizando su esencia, es decir, actuando según la razón, característica que lo especifica como humano. La razón tiende siempre hacia la felicidad, la que Aristóteles concibe como "cierta especie de actividad del alma

5 *Op. cit.*, p. 30.

conforme a la virtud".⁶ Pues bien, el fin de la política, según lo dicho, es precisamente ese bien supremo.

De la esencia del hombre se desprende, conforme a lo expuesto, la finalidad de su evolución, el deber que tiene que cumplir, lo que tiene que hacer. De esta búsqueda general del bien deriva la misma ley de la realización del bien humano, tal como se manifiesta en su naturaleza. Realiza tu esencia, tu naturaleza, será la suprema ley de la moralidad. Lo que derive o se desprenda de tu naturaleza o esencia será moral y como la esencia es inmutable, la misma suerte correrá la moralidad.

En consecuencia, el deber-ser tiene sus raíces en la dinámica del ser que lo impele hacia su actuación y esta finalidad determinará el contenido de la norma que ha de seguir la conducta, para así poder alcanzar el fin, la felicidad. Si el hombre realiza su naturaleza actuará bien. Ésta es la pauta que regirá su conducta y a la que ha de tender. Conforme a esto, las normas morales no serán fruto del libre arbitrio, sino que estarán determinadas por la naturaleza del hombre.

Aristóteles concibe como elemento sustancial de esta naturaleza, la comunidad, puesto que sólo en ella el hombre puede realizar su esencia. Por ello, la propia dinámica de su naturaleza lo impulsa a vivir con otros hombres. La ciudad, el Estado, dice Aristóteles en *La política*, es el fin al que aspira el hombre de acuerdo con su naturaleza, porque es en ella donde actualiza sus potencialidades y alcanza su felicidad.

Así explica y justifica Aristóteles el origen de la sociedad y del Estado en el primer párrafo de *La política*:

6 *Op. cit.*, p. 36.

Todo Estado es una asociación y toda asociación no se forma sino en vista de algún bien, puesto que los hombres nunca hacen nada sino en vista de lo que les parece bueno.⁷

En esta misma obra precisa y aplica al hombre, a la sociedad y al Estado, la identidad entre esencia y fin, cuando afirma:

La naturaleza de una cosa es precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su completo desenvolvimiento se dice que es su naturaleza propia... Puede decirse que este destino y este fin de los seres es para los mismos el primero de los bienes... De donde se concluye que el Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es, ciertamente, o un ser degradado o un ser superior a la especie humana.⁸

El primer capítulo de *La política* concluye con esta declaración:

La naturaleza arrastra a todos los hombres a la asociación política... cuando el hombre ha alcanzado toda la perfección posible es el primero de los animales, y el último cuando vive sin leyes y sin justicia.⁹

Aristóteles vincula la necesidad natural del Estado, a diferencia de Platón en su primera etapa, al orden jurídico necesariamente y a la realización de la justicia. Si el hombre alcanza su fin solamente dentro del Estado, la justicia será un asunto estatal. Explica lo justo como "...aquello que produce y protege la felicidad y sus elementos en la comunidad política".¹⁰ Y en la *Moral a Eudemo* expresa:

7 Aristóteles, *La política*, Editorial Universo, Lima, Perú, p. 9.

8 *Op. cit.*, p. 9.

9 *Op. cit.*, p. 12.

10 *Ética a Nicómaco*, p. 110.

Un Estado es una asociación y toda asociación no se sostiene sino mediante la justicia.¹¹

Finalmente, el Derecho, al igual que el Estado, será deducido por Aristóteles de la naturaleza del hombre. Afirma que la naturaleza del hombre lo lleva a vivir en comunidad y de esta afirmación desprende la primera norma natural: el deber de vivir en comunidad. De esta primera norma deduce lógicamente otra: el deber de respetar el orden social necesario para vivir en comunidad, puesto que la violación a dicho deber hace imposible la vida comunitaria. Este deber de obediencia, congruente con todo el sistema aristotélico, no será incondicional ni absoluto, sino que estará subordinado también a la realización de la naturaleza racional del hombre. Así, Derecho y Estado estarán subordinados al servicio del bien de la comunidad, cuyos derechos tendrán como límite igualmente la naturaleza racional del hombre.

Con base en los anteriores principios, Aristóteles distinguía en la *Ética a Nicómaco*, que lo justo político tiene una fuente natural y otra legal:

Natural es lo que en todas partes tiene la misma fuerza y no depende de nuestra aprobación o desaprobación. Legal es lo que en principio es independiente que sea de este o de otro modo, pero que una vez constituidas las leyes deja de ser independiente.¹²

Distingue así entre ley humana y ley natural. La primera es producto del legislador humano; la segunda, tiene su origen en la esencia de lo justo, en la naturaleza.

11 Aristóteles, *Moral a Eudemo*, Espasa-Calpe, S. A., Col. Austral, Madrid, 1972, p. 209.

12 *Ética a Nicómaco*, p. 112.

Por esta razón, la ley humana será mudable de acuerdo con los distintos lugares y con las distintas épocas, mientras que la ley natural será inmutable y tendrá siempre el mismo valor, porque la naturaleza humana no cambia. La ley humana ha de intentar realizar la ley natural, aplicando la idea universal de justicia a los hombres que viven en sociedad.

Como se advierte, la concepción y definición de la naturaleza humana llevó a Aristóteles a una sólida concepción política, pues lejos de proponer un Estado ideal, como Platón, escribe acerca de los ideales del Estado, fincado siempre en un propósito ético, de conocimiento y de perfeccionamiento del ser humano. Su concepción política está perfectamente integrada con el total de su doctrina, especialmente en su parte antropológica y ética, según la cual la búsqueda y el logro del bien no sólo no son indiferentes a la política, sino que la comprometen y la suponen.

Este sistema teórico cobra mayores dimensiones al ser abundado por santo Tomás y sería abandonado, durante varios siglos, a cambio de teorías que han sostenido el postulado de la neutralidad ética de la política.

La experiencia histórica nos muestra la frecuencia de regímenes absolutos, los que en el siglo XX han adoptado las formas de dictadura y totalitarismo. Estas formas políticas han dado lugar a nuevas situaciones de sojuzgamiento, por medio de restricciones que han hecho nugatorios los principales derechos fundamentales del hombre. El problema político fundamental, entonces, se centra principalmente en la búsqueda del control del ejercicio del poder.

Parece evidente que, ante el fracaso de medios políticos para lograr el control del ejercicio del poder público, como la división de poderes, la sujeción de los gobernantes a normas jurídicas, etcétera, no queda otra alternativa que retomar los conceptos aristotélicos y sujetar la actividad política a normas y principios de carácter moral. Consideramos que el pensamiento aristotélico, vigente en muchos de sus aspectos filosóficos, debe hacerse necesariamente presente para encontrar medios adecuados para sujetar el ejercicio del poder a sus estrictos fines de hacer prevalecer la recta composición social y de procurar el perfeccionamiento del hombre, para realizar nuestras vidas, en lenguaje aristotélico, conforme a lo que somos en esencia y conforme a lo que aspiramos a ser en la existencia.

EL CÓLERA AYER Y HOY EN MÉXICO

Ma. Elena Morales y Elsa Malvido*

Introducción

El cólera es una enfermedad muy antigua, clasificada por los epidemiólogos como infectocontagiosa, producida por una bacteria de fácil mutación, tóxica solamente para los humanos, denominada "vibrión colérico" (*Vibrio Colerae*), de la que se conocen hasta hoy dos biotipos: el Clásico y el Tor; y tres serotipos: Inaba, Ogawa e Hikojima.¹

Las pandemias más importantes del siglo pasado, al parecer, fueron producidas por el biotipo Clásico que llega a México por primera vez en 1833, saliendo de su nicho ecológico del Ganges en 1817, para arrasarse con el 10 % de la población total del mundo.² En 1961 el biotipo Tor, serotipo Inaba, inicia la séptima pandemia para ingresar a México 30 años después, produciendo estragos no muy notorios en otros continentes, ni publicitados en

* Ambas autoras de este artículo (fechado en 1994) son investigadoras del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 7, 1991, INDRE, SSA. México. Portada.

2 Malvido, E. y Cuenya, M. A., "La pandemia de cólera de 1833 en la ciudad de Puebla", en Cuenya, M. A. et al., *El cólera de 1833: una nueva patología en México. Causas y efectos*. INAH. México, 1992, p. 8.

aquellos países que se sentían lejanos, o se predestinaban no infectables, a pesar de que la OMS estaba consciente de su posible diseminación por todo el mundo, ya que la crisis económica venía agravando la desinversión en infraestructura en todo el orbe, parte de la llamada por los economistas "deuda social".³

Hoy como ayer, el cólera se ha convertido en una pandemia que identifica las pésimas condiciones de vida de millones de seres, y aunque los avances científicos y tecnológicos han reducido la mortalidad originada por este tipo de patologías, frente al cólera se encuentra casi desarmada, ni aplicando las medidas que la India con su enorme experiencia de siglos ha donado a la medicina.⁴

Esto se agrava debido a que la población no originaria de la India es casi virgen para la bacteria, por carecer de contacto con ella entre dos y tres generaciones.⁵

Por la capacidad misma del cólera, en el momento en que ésta sale nuevamente de su nicho endémico y es supervisada por la OMS, es decir, los casos confirmados deben ser reportados, su manejo asesorado y los números de morbimortalidad, cocinados según sus criterios.⁶

Estas medidas han tenido hoy, como veremos, dos vertientes, una de protección real a la población mundial y otra de tipo político, ya que implica el reconocimiento de que el sistema económico ha polarizado el bienestar y

3 Bolétín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 2, N. 8, 1992. INDRE, SSA. México, p. 144

4 Bolétín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 14, 1991, INDRE, SSA. México, pp. 17, 18.

5 Malvido, E. y Cuenya, M. A., *op. cit.*

6 Bolétín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 3, 4, 5, 1991, INDRE, SSA. México. "OMS: Pautas para el control del cólera".

la riqueza reflejándose esto en las cifras de morbimortalidad, según el país de que se trate.⁷

En este trabajo queremos no solamente presentar a ustedes las semejanzas y diferencias de la enfermedad, ayer y hoy, sino adentrarnos en los usos políticos que de este fenómeno se han hecho históricamente a nivel mundial. Las fuentes utilizadas son por un lado, diversos estudios sobre el cólera en el siglo XIX, realizados en el seminario de demografía histórica, y por otro, de los trabajos sobre diarreas infantiles en la época actual de la DEAS, del INAH, así como de documentos, informaciones periodística y oficial de México, a partir del momento en que oficialmente llegó a Perú, en 1991.⁸

Las fuentes

Cada siglo nos proporciona su particular documentación, así el siglo XIX nos facilita los documentos elaborados por los encargados del control político de los países, ciudades y ayuntamientos; los gestados por la Iglesia católica (poseedora aún del control de los cuerpos muertos, por aquello de la resurrección), y en general, los producidos durante ese conflictivo periodo del bisoño México, que se separaba de las garras de un imperio para caer en otro. El violento cambio ideológico de la separación Iglesia-Estado, la deuda externa que se incrementó con las guerras internas, las invasiones

7 Boletín Cólera/Diarreas Infecciones. Año 2, N. 1, 1992, INDRE, SSA. México, p. 4. "Perú, 301,277 casos, 2,840 defunciones; México, 2,831 casos, 36 defunciones; Guatemala, 3,530 casos, 47 defunciones".

8 Cuenya, M. A. *et al.*, *op. cit.*, Correa, E. y Morales, Ma. E., "Las madres ante la deshidratación infantil", en prensa, INAH. Fuentes: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Jalisco; periódicos: *La Jornada*, *El Financiero* y *Excélsior*, México, 1991 a 1993. Boletines Cólera/Diarreas Infecciosas. 1991 a 1993, INDRE, SSA. México.

extranjeras, el libre comercio, etc., contribuyen con bibliografía y materiales periodísticos y primarios a identificar la calidad de vida de sus habitantes en ese siglo y los efectos del "fatídico cólera".⁹

En el periodo actual el capitalismo dominante condiciona el tipo de información pública y privada, así como el modo de entender y relatar los hechos nacionales e internacionales, respondiendo a las coyunturas políticas, al manejo de la deuda externa y a la firma del Tratado de Libre Comercio, entre otros.¹⁰

Ha correspondido a la Secretaría de Salud, la Organización Mundial de la Salud, la OPS, emitir la versión oficial.¹¹

Por su parte, la prensa diaria transmite las noticias no solamente en su versión institucional, sino que incluye a veces, el discurso de aquellos que la padecen y hasta crea una opinión.¹²

Las fuentes ayer y hoy, sin importar su procedencia, particularizan la realidad impidiendo visualizar el fenómeno en su verdadera magnitud, sabiendo nosotros de antemano que los procesos sociales no pueden cuantificarse con exactitud, para medir su intensidad.¹³

9 Cuenya, M. A. *et al.*, p. 38.

10 *Supra*, 8.

11 Ver Boletines INDRE.

12 Ver prensa de estos años. La SSA emitió boletines por radio y tv durante los primeros meses del año 1991, en los que se mencionaba el peligro de contraer enfermedades diarreicas, sin mencionar el cólera; posteriormente, la incorporó como una más de ellas, hasta que se vio obligada a aceptar la presencia de la enfermedad en el país y recomendar medidas verdaderamente preventivas y específicas.

13 Malvido, E. y Cuenya, M. A. *Demografía histórica de México: Siglos XVI-XIX*. Inst. José Ma. Luis Mora. México. 1993, Introducción.

Los caminos del cólera

En el siglo XIX, la geopolítica mundial se recompone y este cambio ecosocial facilita que el cólera se expanda por sitios insospechados. En 1833 la geografía patológica de México confirma la tracamundana, al alterar la ruta de las pandemias venidas durante el periodo colonial desde España en barco, llegando a Veracruz, único puerto autorizado del comercio con la metrópoli, esparciéndose por el territorio de la Nueva España, hollando el Camino Real.¹⁴

El cólera entró en esta fecha a pie y por la frontera norte, vía Estados Unidos, para marcar el nuevo derrotero de las enfermedades, evidenciando nuestra dependencia de un país más voraz aún que España y a partir de ese año toda nuestra patología biológica y social, habían de continuar por esa vía.¹⁵

En la época actual tendrá con el nuevo viraje del globo, otra ruta desde la India, por Indonesia, haciendo casi imposible seguir sus pasos, pues han sido velados por las autoridades internacionales de salud, al considerarse su existencia vergonzosa en cualquier país, ya que hace público el nivel de pobreza real de sus habitantes.¹⁶

De manera misteriosa, para los especialistas en salud latinoamericanos, egresados de las universidades del

14 Cuenya, M. A. et al., 1992, p. 42. López Piñero, J. Ma. et al., *El cólera de 1885 en Valencia y la vacunación Ferrán*. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1985. "A Valencia llegó el cólera en julio de 1834...", p. 9.

15 Malvido, E. y Cuenya, M. A. *Ibid*, p. 43.

16 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 2, N. 8. 1992. INDRE, SSA. México, p. 144. "El biotipo Inaba aparece en la Isla Gilberto en 1966; en Dhaka, Bangladesh en 1970; en Tailandia, 1986; en Nueva Zelanda, 1980; en Hong Kong, 1986".

primer mundo, pero al servicio del tercero, el cólera llega a Perú en enero de 1991. Sus endebles hipótesis atribuyen a los tripulantes de un barco venido de Asia el contagio, para distribuirse por América Latina en donde encontró condiciones más que propicias.¹⁷

El gobierno mexicano frente a la amenaza de la invasión, declara al igual que en el siglo pasado: “el cólera no llegará a nuestro territorio”.¹⁸

Por aquello de quien sabe y a pesar de la declaración de las autoridades, unos meses después el Instituto Nacional de Referencia Epidemiológica (INDRE) elaboró cinco hipótesis sobre las rutas que podría seguir la enfermedad si ésta entrara a México, basándose en los movimientos migratorios más frecuentes, en la difusión del dengue, en las vías terrestres y aéreas más comunes, eliminando en todas ellas la opción de la frontera norte.¹⁹

Para completar el cuadro de las hipótesis, el INDRE utilizando indicadores cualitativos y cuantitativos determinó los estados de la República con mayor riesgo al contagio, definiendo a Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz entre los primeros. El Estado de México se encontraba clasificado como de bajo riesgo y fuera de las cinco rutas señaladas.²⁰

17 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. I, 1991. INDRE, SSA. México, p. 9.

18 Cuenya, M. A. y Malvido, E., *op. cit.*, p. 5. “El cólera no llegará a México por la altura, afirmaban los médicos en 1832”. En 1991, en el Boletín N. 2 del INDRE, p. 18 se incluye una pregunta: “¿existe posibilidad de que el cólera llegue a México?” y la respuesta es: “La posibilidad es pequeña aunque no remota”.

19 Publicación técnica del INDRE, N. 1, junio, 1991. INDRE, SSA. México, p. 18.

20 *Ibidem*, pp. 17, 18.

El 12 de junio de 1991, el cólera que no se atrevería, como en el XIX, llegó, y al no saberse por dónde, se decidió por decreto "que nos cayera del cielo", siendo su portador posiblemente un narcotraficante, que aterrizó en un aeropuerto clandestino de la sierra de la Goleta en el Estado de México, para defecar en el río Sultepec.²¹ Y debido a que antes de ser reconocida su presencia en nuestro territorio, estaba prohibido notificarla, contraviniendo la normatividad internacional, su ruta verdadera en términos epidemiológicos seguirá siendo un enigma aún para las autoridades de salud.

La aparición de los primeros casos en el sur del Estado de México causaron alarma nacional, aunque fueron denominados "brotos diarreicos" y para sorpresa de las autoridades de salud, trece días después surgen casos en el Valle de Tula.²²

Si la caída del cielo era absurda, peor resultó la explicación que dieron las autoridades sobre su llegada a Hidalgo, atribuyéndola a un viajero que venía de Sultepec.²³

El 1 de julio (doce días más tarde), se le detecta en las huastecas hidalguense y veracruzana, y solamente con un día de diferencia, a más de mil km. de distancia, se manifiesta en la frontera con Guatemala.²⁴

Después de haber entrado al estado de Hidalgo, las rutas de este mal son bastante erráticas ya que los actuales medios de transporte le han dado una velocidad

21 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 5, 1991, p. 1.

22 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 6, 1991, pp. 1, 4.

23 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 7, 1991, p. 2 y Publicación técnica del INDRE. N. 1, 1991. INDRE. SSA. México, p. 16.

24 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 9, 1991, p. 7.

mayor que la del caminante, el caballo, la carreta y el barco de vela o vapor, del siglo anterior.

En 1994, a tres años de su incursión por el territorio mexicano, el cólera está presente en todos los estados, siendo los más afectados: Chiapas, Campeche, Oaxaca, Guerrero, Yucatán, Puebla, Veracruz, Hidalgo y Tabasco.²⁵

En el siglo pasado el cólera se identificó como una enfermedad urbana, y hoy los epidemiólogos insistían en que mantendría esta característica, sin embargo, como entonces, los inicios se han dado en zonas rurales en las que si bien el elemento hacinamiento no es tan grave, las condiciones sanitarias son mil veces peores que las de las ciudades.²⁶

Ayer como hoy, la diseminación de la enfermedad está vinculada al abasto de agua, a las rutas de migración y tráfico de mercancías (ríos y mares), donde el libre comercio como política económica, se sigue considerando la panacea y los inculpados de la transmisión son siempre los enemigos del régimen, entonces los gachupines y hoy los "narcos", aunque en el XIX se sabe bien que fueron los gringos los introductores, es decir los verdaderos enemigos del país, hoy también parece inútil culpar a otro que no sea el sistema.²⁷

Las condiciones socioeconómicas

En 1833, las condiciones higiénicas en las que vivían los habitantes de las ciudades y del campo eran deplorables y casi idénticas en todo el orbe, sin importar

25. Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 3. N. 6, 1993. Año 4, N. 2, 1994, p. 452.

26. Lugo, O. C. "El Cólera de 1833 en Cuautitlán, Estado de México", en Cuenya, M. A, *et al.*, pp. 47 a 64.

27. Malvido, E. y Cuenya, M. A., *ibid.*, p. 13.

la clase social a la que se pertenecía. Como nos lo explica Alain Corbin, los excrementos no estaban domesticados,²⁸ ni el agua tampoco, añadiríamos nosotros, en todo el orbe.²⁹ A esto se unían las basuras y desperdicios que se arrojaban a las calles y espacios públicos, que eran recogidos noche a noche por los carretones que mal embonados recogían, pero tiraban.

Los excrementos eran lanzados a la vía pública por ventanas y puertas al grito de "aguas, aguas" y guardados por varios días en bacines dentro de las habitaciones, que al mismo tiempo servían de cocina, lugar de trabajo, dormitorio y corral, sin ninguna ventilación y densamente pobladas.³⁰

El abasto de agua a los poblados se hacía trayéndola desde los ríos y manantiales más cercanos por medio de acueductos abiertos de madera o albañilería y en cañerías de barro, y algunas ciudades más avanzadas ya las tenían de plomo, que surtían las fuentes públicas, en donde los aguadores con cántaros o bules, la distribuían casa por casa. En esas fuentes se lavaba la ropa, los cacharros, los animales irracionales y los dizque racionales, agudizándose el tráfico en ellas cuando las recuas y carretas llegaban con sus productos en los días de mercado y en los meses de sequía había tumultos en ellas para obtener un poco del preciado líquido.³¹

28 Corbin, A., *Del perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, FCE. México, 1987.

29 Musset, A., *El agua en el valle de México, siglos XVI-XVIII*. P. de la Cd. de México y CEMCA. México, 1992; Malvido, E. y Cuenya, M. A., *op cit.*, p. 14 y en Cosmancini, G., *Storia della medicina y della sanità en Italia*. Laterza, 4a. edic., Roma, 1988; Vigarello, G., *Le propre et le sale. L'hygiène du corps depuis le Moyen Age*. Editions du Seul. París, 1985.

30 Cuenya, M. A. *et. al.*, *op. cit.*

31 *Supra* 29. Sescosse, F., *Las fuentes perdidas*. Sociedad de Amigos de Zacatecas, Zac. 1991. Legorreta, J., *Breve panorama histórico de las obras hidráulicas de la Ciudad de México*. Trabajo mimeografiado, México, 1993.

Las fuentes carecían de bitoques, por lo que al llegar los golpes de agua ésta se tiraba sin ningún control, desperdiciándose y creando enormes carencias durante los meses de lluvias y secas, haciendo de este líquido algo muy necesario, amén de las grandes sequías que dejaban sin líquido a todo ser vivo y obligaban a la población a manejar las aguas subterráneas o de pozos, por muchos meses.³²

En los poblados dispersos o pequeños sin surtidor, la gente usaba el agua directa de ríos, arroyos y manantiales, los que cumplían las mismas funciones que las fuentes.³³ Sólo el patriciado local, los conventos, hospitales y escuelas tenían sus acueductos particulares donados por mercedes reales desde la época colonial y manteniendo como sistema hasta bien entrado el siglo.³⁴

Como sabemos desde época inmemorial los ríos, mares, lagos y lagunas también han sido depósitos universales de basuras y desperdicios humanos, por lo que al ser utilizada la cristalina, muchas veces, parecía limpia, pero ya estaba contaminada.

La mayoría de las ciudades y poblados asentados a las orillas de ríos y lagos sufrían además las constantes inundaciones producidas por las lluvias, mezclándose las aguas de todo tipo con los desperdicios domésticos y artesanales corrompiendo manantiales y pozos, dejándolos sedientos y con múltiples males resultantes de la contaminación.³⁵

32 *Ibid.* y Lugo, O. C y Malvido, E., *Las epidemias en la ciudad de México, 1822-1850*. En prensa, Instituto José Ma. Luis Mora. México.

33 Musset, A., *op. cit.*

34 Cuenya, M. A. y Malvido, E., *op. cit.*, p. 20 y Musset, A. *Ibidem*, pp. 111-116.

35 *Ibid.* y Lugo, O. C. y Malvido, E., *op. cit.*, p. 13.

Los excrementos servían para abonar los sembrados y alimentar a los cerdos que se amarraban debajo de los tablones comunes que servían de excusados, en donde los había; pues en general la gente no tenía ninguna educación para el control de los esfínteres y se descomía en cualquier lugar sin ninguna vergüenza, las descripciones de las ciudades del siglo pasado nos hablan de estas situaciones.³⁶

Completa el cuadro la guerra permanente interna y las invasiones extranjeras, acompañadas de la movilización de tropas, el abandono de las tierras cultivables, las hambrunas, saqueos, robos, asaltos, vagabundos y malandrines que asolaban a todo lugar. Pandemias, epidemias y endemias se desarrollaban en ese maravilloso caldo de cultivo, sobre todo en las ciudades en donde las concentraciones humanas y animales competían por el espacio, el alimento y el agua.

Los cementerios localizados en el corazón de los poblados, en los atrios de las iglesias, en épocas de alta mortalidad, se convertían en depósito de cadáveres en descomposición sin que hubiera quién sepultara los cuerpos, que en los carretones de la basura eran transportados aquí y a veces a los nuevos camposantos.³⁷

En esos años, mientras tanto, la geografía política y económica del orbe se reestructuraba, como hoy, y los

36 Corbin, A., *op. cit.* Laporte, D., *Historia de la mierda*. Pre-textos. Madrid, 1980, pp. 32-44.

37 Cuenya, M. A. *et al.* Los diversos trabajos aquí publicados sirven como muestra para explicar el fenómeno de la lucha por los cementerios entre: gobierno e Iglesia; contagionistas, anticontagionistas; católicos, no católicos; liberales, conservadores, etc. Reis, J. J., *A morte é uma festa. Ritos fúnebres e revolta popular no Bransil do século XIX*, Edit. Scwarez, Ltda., Sao Paulo. 1991.

nuevos imperios se definían, acompañados por los sepultureros del cólera morbus.

México, a fines del siglo XX, continúa siendo uno de los países con los índices de analfabetismo y mortalidad infantil más altos de América Latina lo que nos habla de la calidad de vida de su población.³⁸ El Secretario de Salud informó en entrevista de prensa en 1993, que pretende bajar los porcentajes de mortalidad infantil del 30 % actual al 20 %, pero no dice cómo. Aunque según las declaraciones más recientes del presidente ante la UNICEF, asegura que la mortalidad infantil disminuyó en un 50 %, durante la administración que está por concluir.³⁹

Según la OMS en 1991, en México sólo el 64 % de la vivienda urbana y el 19 % de la rural están provistas de agua, sin embargo, su abasto rara vez mantiene una vigilancia confiable sobre la calidad del líquido para ser potable, como tampoco de la cantidad requerida por cada poblado, especialmente en las zonas urbanas periféricas, cinturones de miseria o en los asentamientos distantes donde el servicio de agua es intermitente y en muchos lugares no lo hay.⁴⁰

38 *XI Censo General de Población y Vivienda*. 1990. INEGI. México, 1992, p. 103. Según los datos publicados sobre analfabetismo en México, abarca al 11 % de la población mayor de 15 años pero no incluye: a los analfabetas funcionales, ni a los menores de 15 años que no asisten a la escuela. En 1994, el presidente de la República informó que el presupuesto total para educación constituye el 6 % del PIB. La mortalidad infantil en 1993 a decir del secretario de Salud Jesús Kumate, es de 30 %. Periódico *El Financiero*. México. 1993.

39 Periódico *La Jornada*, 15, octubre, 1994.

40 *Op. cit.*, XI Censo, p. 722. Reporta que el 50 % de las viviendas no tienen agua dentro. Por otro lado, según informó el director general de la Comisión General de Aguas en 1991, "24 millones de habitantes de la República Mexicana no disponen de agua". Periódico *El Financiero*, 1991. México, 11 de septiembre, p. 29.

En los informes oficiales sobre el servicio de agua, se calcula que hay una pérdida cercana al 60 % debida al mal sistema de conducción y considerando además que la costumbre ancestral de capturar el agua de lluvia se perdió, lo que complicó el acopio del líquido para satisfacer las necesidades de los poblados y encarecer el abasto a las ciudades cada día desde fuentes más distantes.

Por otro lado, los niveles de contaminación de las aguas supuestamente limpias, obliga a desarrollar sistemas complejos de tratamiento y purificación, que por su alto costo, se implementan sólo en las grandes ciudades, dejando nuevamente a las zonas rurales sin este beneficio.⁴¹

Las aguas negras utilizadas por el hombre de todos los tiempos, como abono de sus cultivos, han significado no sólo hoy uno de los riesgos más altos para su salud, al distribuir sus parásitos por medio de verduras y frutas destinados al consumo familiar y comercial; para evitar que sean infestadas por esas aguas, deben ser procesadas técnicamente, y aunque el sistema produce altos beneficios, en gran escala resulta caro para un país tan pobre como México, que no cubre las necesidades vitales mínimas de sus habitantes.⁴²

El fecalismo al aire libre también continúa siendo uno de los problemas más graves de salud en nuestro país pues no tienen excusado 20,655,372 habitantes y no disponen de drenaje 12,306,964.⁴³ Por otro lado, en todos

41 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 1, N. 2, 1991. INDRE, SSA. México, pp. 10, 11.

42 XI Censo, *op. cit.*, p. 722.

43 XI Censo, *op. cit.*, p. 698.

los sitios se carece de una educación sobre el manejo de los excrementos, incluso en aquéllos en donde la gente labora o estudia y hay servicios, uno verifica su constante mal uso, implicando el desperdicio del agua, jabón, papel higiénico y apósitos en general convirtiéndolo todo ello en un foco constante de contagio e insalubridad.

Si la basura orgánica del siglo pasado denotó un reto social, la inorgánica del siglo XX, compuesta por un alto porcentaje de materiales no desechables, e indestructibles, domésticos e industriales, han incrementado su volumen sin contar con la tecnología necesaria para su reutilización, exponiéndonos a una mayor contaminación, por no existir lugares apropiados para depositarla.

Las toneladas de basura generadas diariamente en las ciudades se acumulan en calles, esquinas o baldíos, pues los carros de limpia siempre serán insuficientes y, como en el siglo anterior, los muladares hediondos pululan por doquier.⁴⁴

Las casas habitación siguen cumpliendo con funciones múltiples: dormitorio, cocina, centro de trabajo, corral, almacén y desaguadero, con una alta densidad de población, sin servicios, mala orientación y ventilación.⁴⁵

El desempleo ha aumentado en niveles incontrolables, llevando con la guerra fría a miles de individuos a migrar del campo a la ciudad, incrementando el empleo subterráneo, en donde la venta de alimentos en distintas

44 Castillo, H., *La sociedad de la basura. Caciquismo en la ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México. 1983. Dávalos, M., *De basuras, inmundicias y movimiento*. Edit. Cien Fuegos. México, sin fecha.

45 XI Censo., *op. cit.*, p. 597. El 10 % de las viviendas se conforman de un solo cuarto, en el 90 % de ellas, habitan de tres a nueve y más, personas.

formas de preparación ocupan el lugar preponderante, respondiendo además a los hábitos alimenticios de nuestra población.

Y en realidad no tendrían mayor impacto en la salud si se pudieran observar las mínimas condiciones de higiene, pero podemos afirmar que ninguno tiene agua corriente ni cercana, que los que atienden y preparan los alimentos defecan al lado del changarro, y sin lavarse las manos continúan sirviendo, pero como dijimos anteriormente, aunque tuvieran los servicios no tienen la educación para usarlos.

La enfermedad ayer y hoy

En el siglo pasado, el biotipo Clásico impuso una mortalidad mundial del 10 %, sin distinción de clase social, de punto geográfico, grupo étnico, con excepción de los habitantes de la India. Respecto a las características biológicas de la población afectada, el cólera se ensañó con mayor rigor entre los grupos de adultos en edad reproductiva, mientras que causó más muertes entre las mujeres; sobre este punto la explicación que encontramos es que eran ellas quienes manejaban los excrementos de toda la familia, y se hacían cargo de atender a los enfermos, así como de preparar los alimentos, convirtiéndose en víctimas y potenciales diseminadoras del mal.⁴⁶

46 Bocanegra, J. Ma., *Memorias para la historia de México independiente*. FCE. México, 1985. V. 2, pp. 481-83. Documento N. 2, "Estado que manifiesta el número de individuos de ambos sexos que murieron de cólera en el Arzobispado de México el año de 1833. Extracto: hombres: 10,628; Mujeres; 11,174; Total 21,802. "La población total era de 200,000 habitantes. Malvido, E. y Cuenya, M. A., *op. cit.* La ciudad de Puebla tenía 40,000 habitantes, fallecieron 4,000. En ambos casos y al igual que en todo el mundo la mortalidad provocada por el cólera durante esa pandemia fue del 10 %.

El cólera de hoy, según la información oficial, avalada por la OMS, presupone para esta pandemia una mortalidad del 1 % al 2 % de los contagiados y este postulado se cumple obligadamente, siendo fácil de identificar su aderezo en las cifras sobre todo de algunos países, redondeándolas aun en aquéllos cuyo sistema de captura es muy deficiente en condiciones normales, y suponemos peor durante las epidemias.

En México, en donde la Secretaría de Salud ha declarado que únicamente se reconocen como casos y defunciones por cólera, aquellos que sean comprobados en laboratorio, el porcentaje de mortalidad asegura las expectativas marcadas por las instancias internacionales. En 1991, enfermaron 2,690 y fallecieron 34 (1.6 %). Al año siguiente contraen la enfermedad 8,162, fenecen 99 (1.2 %); en 1993 enferman 11,091 y mueren 198; en octubre de 1994 se registran 2,876 y 34 decesos; a tres años de su entrada hay cerca de 25,000 afectados y 377 muertos, el porcentaje del 1.5 % se mantiene. Esto no debe sorprendernos ya que en sucesos epidémicos en la historia de nuestro país como el terremoto de 1985, la cifra mágica que se manejó oficialmente sobre los muertos fue de 5,000 desde las primeras horas, y a pesar del paso de los días y de enfrentarse la situación real, jamás se modificó este número.⁴⁷

Otro de los puntos contradictorios que nos gustaría remarcar es el hecho de que la OMS plantea que se deben registrar como enfermos de cólera todos aquellos que padezcan de diarrea dos semanas antes de la fecha en la

⁴⁷ Boletines Cólera/Diarreas Infecciosas. INDRE, SSA. 1991, 92, 93. Lugo O. C. y Malvido, E. "El manejo periodístico de la muerte masiva en la ciudad de México: un documento histórico del futuro". En periódico *Excelsior*, nov. 2, 1993.

que se declare de infestación del cólera en un país determinado.

En las condiciones de nuestro país, donde las diarreas son la segunda causa de mortalidad y los laboratorios especializados para la detección del cólera están en las capitales estatales, podemos asegurar que la evasión de casos es muy alta.

Por las características de la población afectada, el grupo social más vulnerable ha sido el de los campesinos pobres que no cuentan con servicios, los brotes más agudos se presentan no en las ciudades sino en pequeños poblados.

Comparando los grupos de edad más resentidos, al igual que ayer, son los adultos en edad reproductiva y siguen siendo las mujeres las de más alta incidencia.⁴⁸

En 1833 los métodos curativos y preventivos llegaron de todos los rincones que la habían padecido, distribuyéndose a la población por medio de cartillas traducidas al castellano, que ofrecían a un público analfabeta y en buena parte hablante de lenguas indígenas, recetas y orientaciones para curar y evitar su propagación. Hoy también la SSA elabora cartillas con medidas supuestamente sencillas para educar a la población y capacitar al personal de salud, y al igual que las del siglo XIX recogen la experiencia de los países que la han enfrentado.

Las cartillas enfocan dos espacios: el público y el privado; el público donde la responsabilidad cae en

48 Boletín Cólera/Diarreas Infecciosas. Año 2. N. 12, 1992, INDRE, SSA., p. 202. Cuadro de morbimortalidad por cólera: 3,468 hombres y 4,176 mujeres. Las mayores tasas se aglutinan en los grupos de edad de 25 a 65 años. *Supra*, 46.

manos de la SSA en el momento en que aparece el primer caso, ahí entrarían la identificación de la enfermedad y la atención médica, el tratamiento para garantizar la potabilidad del agua, la letrinización, y en lo privado donde se responsabiliza al individuo de la limpieza personal y doméstica, del control de sus alimentos y excrementos, de la atención de sus enfermos, así como de la detección de los síntomas de gravedad.

La atención de la pandemia ayer y hoy mantiene diferentes tiempos según los espacios que vaya ganando.

En el siglo XIX se decía que el miedo que se le tenía hacía más vulnerable a la gente. Hoy los habitantes del Estado de México piden de rodillas (ya no a san Luis Beltrán, el protector decimonónico del cólera), a no sabemos que santo, que el cólera aparezca en su pueblo para que el gobierno los dote de servicios y les dé la atención que por años les ha negado.

Una vez que llega y se aceptan políticamente los primeros casos, se ponen en práctica las estrategias que la epidemiología del primer mundo ha venido aplicando sistemáticamente, diseñadas para situaciones emergentes. Frente a la amenaza de ser infestados por el cólera los países desarrollados se apresuran a brindar ayuda a los subdesarrollados.

Salen brigadas de salud asesoradas por la OMS, "barren" a las poblaciones afectadas y revisan sus condiciones sanitarias.

En 1833 cuando la gente enfermaba de cólera entre las primeras recomendaciones que se daban, eran la rehidratación por medio de tés y agua cocida, pero

debidamente reoxigenada (esta medida ha sido obviada por el sistema de salud actual, produciendo trastornos gástricos a quienes cumplen al pie de la letra las indicaciones médicas). Otros productos utilizados eran plantas con poderes analgésicos, como el peyote, el opio, la amapola, en infusión, sustituidos hoy por el sobre de rehidratación oral, por último frotar el cuerpo con cepillos y franelas para calmar los calambres producidos por la pérdida de agua.

Prohibiciones, medicamentos y placebos

Si bien lo fundamental que era sustituir el agua aparecía en todas las cartillas, otras muchas medidas propuestas por los médicos en 1833, podrían tomarse como burla, pero si hoy experimentan sin encontrar la justa solución, imaginemos lo que sucedía en esos años cuando ni el microbio había sido identificado. Las medidas más comunes se enfocaron contra los miasmas, así cuando el cólera estaba en los poblados, se recurría al toque de campanas o disparar cañonazos para limpiar los aires; se encendían hogueras y barrían las calles para remover las inmundicias; se abrían ventanas en cuartos sin ventilación, se recomendaba lavar la ropa, el cuerpo y la casa; el gobierno en turno mandó hacer miles de medallas de cobre recetadas por famosos médicos alemanes como preventivos contra la enfermedad y las distribuyó entre los habitantes, sobre todo entre los pobres y los soldados quienes eran más fácil presa del mal; los cadáveres debían cubrirse con cal y en las casas donde hubiera un enfermo, se pondría una banderita amarilla.

Entre las prohibiciones que se dieron cabe destacar: la reunión de más de tres individuos, tirar basura a las calles, la venta de chiles, frutas, verduras y carnes secas,

etc. Hubo otras modalidades locales dependiendo del criterio de los facultativos que conformaran la Junta de Sanidad.⁴⁹

En algunos estados, se ha prohibido temporalmente vender en las calles aguas frescas y fruta picada, lo que no significa que se obedezca tal medida. También se clausuraron trescientos puestos callejeros en la ciudad de México.⁵⁰ Se recomendó en general lavar las frutas y verduras, lavarse las manos después de ir al baño y antes de preparar los alimentos, así como hervir el agua o clorarla, cocinar muy bien los alimentos y conservarlos tapados y refrigerados, construir letrinas, tapar los excrementos con cal, no usar aguas negras para irrigar hortalizas o cualquier otro cultivo y en casos de diarrea, el uso inmediato del sobre de rehidratación oral o algún suero doméstico.

Hoy además de esas medidas universales, se monitorean las aguas que abastecen los poblados, se reparten antibióticos, y se goza de un sistema de difusión, de información, prevención, educación, que llega hasta a los analfabetas, sólo limitado a aquellos que carecen de energía eléctrica.

En el XIX, la Iglesia y el Estado aún en transición de secularización, organizaban rogativas y procesiones a los santos protectores de las pestes coloniales. En aquellos momentos los charlatanes hicieron su "agosto en abril" vendiendo recetas y remedios a precios bajos al alcance de todos, mismos que en pocos días demostraban su ineficacia.

49 Malvido, E. y Cuenya, M. A., *op. cit.* AHZ, Ramo Salubridad; 1833, 18 de julio. "se eviten: verduras, quesos, y chiles verdes, que resultan muy nocivos".

50 Periódico *La Jornada*, 12 de octubre de 1991. México, p. 14.

En México este sexenio ha demostrado una falta de gobierno, que salta a la vista sobre todo en el D. F. en donde las autoridades de salud defienden "su futuro", sin importarles que su actual función sea pública. Si estas afirmaciones les parecen exageradas, los invitamos a visitar el Hospital General de México, de la SSA que se encuentra virtualmente tomado por los puestos de ambulantes de comida. ¿Y las autoridades de salud?, pues esperan que san Luis Beltrán les conserve el milagro de esta cólera, que no mata mexicanos.

Conclusiones

América es hoy el continente que reporta más casos de cólera en el mundo, sin embargo África tiene los índices de mortalidad más altos. Perú es el país que hasta el momento ha sido más dañado por él, y a decir de la OMS éste no se retirará de nuestro continente por lo menos en los ocho años siguientes, según nosotros por muchos más.

En México las autoridades de salud, y subrayamos lo de "autoridades", ocultan la información a todos los niveles, supeditándola a los juegos políticos del PRI en el poder y del Tratado de Libre Comercio, lo que resulta sumamente preocupante.⁵¹

La desinformación no se concreta a México, ya que la OMS y la OPS desde hace por lo menos ocho años habían

51 Guevara, P. A. "Cólera. Enemigo número uno de la industria restaurantera". *Revista Línea Privada*. A. XIV, N. 326, Cd. Victoria, Tamps. 1994, pp. 12, 13. "La Secretaría de Salud enfocó sus principales armas en contra del cólera mal, si al principio fue por desconocimiento es aceptable, pero si no fue así, los daños que ocasionó aún están vigentes, y eso lo saben los socios, que por culpa de una mala información provocó que se alejaran de la actividad y por consecuencia de la CANIRAC... provocó el cierre de muchos comercios en 1993, amenaza con hacer lo mismo en este año".

estado esperando que el contagio se extendiera, sin tomar medidas concretas o simplemente dar a conocer a los habitantes de todo el mundo su vulnerabilidad y sobre todo a aquellos a los que la epidemiología consideraba como de alto riesgo.

El cólera hoy, al igual que ayer, ha demostrado la miseria y la insalubridad a la que millones de seres han sido confinados por los gobiernos corruptos, haciéndolos más susceptibles a adquirir cualquier enfermedad del pasado, aun aquellas que habíamos creído erradicadas o controladas por las aparentes mejoras sanitarias de amplios sectores.

Hace cuatro años sorprendió el cólera a América, habiendo empezado su viaje hace 30 años, y entonces nos preguntamos ¿qué hacen la OMS y la OPS?, y otra vez la respuesta es la misma, obligan a los países pobres a pagar una deuda de "sobrepoblación" con la mortalidad por cólera.

Cabe especificar que el INDRE decide que se considerarán atacados por cólera aquellos individuos sometidos a pruebas de laboratorio y confirmados con *Vibrión Colérico*, los otros morirán simplemente de diarrea.

Es claro que el cólera ayer y hoy mantiene su calidad de enfermedad vergonzante, como si morir por diarrea, es decir por pésimas condiciones de vida, no lo fuera. En Guadalajara en 1833, los "gachupines" fallecieron de cólera y la causa de muerte registrada en los libros parroquiales fue cualquier otra menos cólera, pues sólo los pobres morían de ella. Hoy por decreto presidencial muy pocos mexicanos tendrán esa vergüenza, seguirán muriendo de diarrea.

El cólera en el siglo XIX, también demostró que las ciudades del globo terráqueo vivían entre excrementos y basura, lo que obligó a los gobiernos, sin importar su ideología a "sanear" los espacios sociales, a construir letrinas y excusados en las casas, a terminar con el guardado de la mierda debajo de las camas, a construir cementerios fuera de los poblados sacándolos de las iglesias, a mejorar el abasto de agua y buscar que las fuentes estuvieran limpias, a sacar a la basura de las calles.

Hoy el cólera descubre los rescoldos de la indigencia, las fuentes contaminadas, los excrementos al aire libre dentro y fuera de los poblados, y sobre todo en la zonas rurales, provocados por la elevada deuda externa, la desinversión en infraestructura, la denominada "deuda social" que el PRI por 70 años ha generado.

Los mexicanos víctimas de esta política, esperan sin el terror del siglo XIX la llegada del cólera, más bien, con la esperanza de que su presencia servirá para que la Revolución Institucionalizada les dote de los servicios que merecen: agua potable, vivienda, trabajo, educación. En concreto, una mejor calidad de vida.

Y como dijo un epidemiólogo mexicano de vieja cepa: "recordar para prevenir", pero él no estudió en Harvard ni en Oxford.

El cólera como las demás diarreas es una enfermedad mortal pero posible de prevenir, siempre y cuando el sistema lo permita, pues hervir el agua por 10 minutos, lavar la fruta, verdura y las manos, consumir alimentos frescos y no contaminados, sólo son buenas intenciones en donde no hay agua, alimentos ni empleo.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

José Humberto Castro V.

Un análisis de las transformaciones recientes, experimentadas por la economía mundial, nos conduce a afirmar que dichos cambios son de un carácter sustancialmente diferente a los que se han presenciado en los últimos tiempos y que prácticamente no tienen parangón alguno. Para algunos autores, esos cambios, tanto en sus fundamentos como en sus estructuras son irreversibles.¹

A juicio de los expertos, son tres los cambios fundamentales que ha experimentado la base de la economía en los últimos años.² Estos cambios son:

1. La economía de productos básicos se ha divorciado de la economía industrial.
2. La economía industrial, a su vez, se ha desvinculado del empleo.

1 Drucker, Peter F. "La nueva economía mundial", en *Perspectivas de la modernización política*, no. 3, *Los desafíos de la globalización: economía mundial y sociedades nacionales*, PRI, Secretaría de Asuntos Internacionales, México, 1990, p. 21.

2 *Ibidem*.

3. Los movimientos de capital, y no el comercio, tanto de bienes como de servicios, se ha convertido en la fuerza motriz de la economía.³

Sin embargo, para otros autores, la recuperación de la dinámica del comercio mundial ha estado centrada en los bienes de capital, equipo de transporte y algunos bienes intermedios y de consumo duraderos que incorporan nuevas tecnologías, principalmente las relacionadas con la informática.⁴

Por otro lado y, desde luego, con sustento en las premisas antes referidas, puede aventurarse una conclusión general que caracteriza de una manera prioritaria a la economía actual, y es que en el control de la economía mundial, más que en la macroeconomía de las naciones-estado, es donde se centra la teoría económica de manera exclusiva.⁵ Como ejemplo de esto tenemos las experiencias en los últimos veinte años de las economías más exitosas como la japonesa, la alemana, la coreana e incluso la norteamericana.

I.- Productos básicos

La crisis de los precios no petroleros comenzó prácticamente en 1977 y ha continuado acelerándose de una manera persistente, hasta alcanzar niveles jamás experimentados.

El colapso de los precios y la reducción creciente de la demanda de las materias primas contrasta con algunas

3 *Ibidem.*

4 Agosin, Manuel R. "Cambios estructurales y nueva dinámica del comercio mundial", en *Pensamiento iberoamericano*, no. 18, julio-diciembre de 1990, ICI-CEPAL, Madrid, p. 45.

5 Drucker, *op. cit.*, p. 21.

previsiones como las de El Club de Roma y las del *Global 2000 Report to the President: Entering the Twenty First Century*, que afirmaban que una escasez desesperada de todas las materias primas era la realidad inexorable por antonomasia del año de 1985.⁶ Ello conllevaría a que la demanda mundial de alimentos se incrementaría firmemente al menos durante veinte años y que, además, se duplicarían los precios reales de los alimentos.

A contrario sensu, la producción agrícola se incrementó en casi un tercio entre 1972 y 1985, hasta alcanzar un nivel sin precedentes. Además, paradójicamente, dicha producción aumentó más rápidamente en los países menos desarrollados. Igualmente, la producción de prácticamente la totalidad de productos madereros, metales y minerales se ha incrementado entre 20 % y 30 % en los últimos diez años; lo mismo ocurrió en los países en desarrollo.⁷

Sin embargo, más desconcertante que la diferencia entre tales predicciones y la realidad fue que el colapso en la economía de materias primas no ejerció ningún efecto sobre la economía industrial del mundo. Así, el mundo industrializado ha continuado actuando como si no existiera ninguna crisis de materias primas. La única forma de explicar esto es que, para los países desarrollados —con la sola excepción de la antigua Unión Soviética—, el sector de productos básicos hubo de tornarse marginal allí donde antes desempeñaba un papel protagónico.⁸ Es de señalar, al respecto, que sólo en la Unión Soviética, antes de su desaparición, el sector

6 Drucker, *op. cit.*, p. 22.

7 *Ibidem.*

8 Drucker, *op. cit.*, p. 23.

agrícola continuó siendo un generador importante de empleos, pues allí, casi una cuarta parte de la fuerza laboral se desempeñaba en el campo.⁹

Por todo lo anterior, puede documentarse claramente la primera de las premisas referidas, en el sentido de que la economía de las materias primas se ha desvinculado de la economía industrial. Este hecho representa un cambio estructural fundamental en la economía mundial y con repercusiones de gran trascendencia en los campos de la economía social, así como de reflejos impactantes en la teoría económica.¹⁰

Para explicar estos cambios es necesario tomar en cuenta que si bien la demanda alimenticia creció en realidad al ritmo que predijeron tanto El Club de Roma y el *Global 2000 Report*, su suministro creció aun mucho más rápido. Así, la producción de alimentos no sólo se mantuvo a la par que el crecimiento poblacional sino que lo superó. Aun, paradójicamente, no sólo fueron los Estados Unidos y la CEE quienes encabezaron estas cruzadas de superproducción agrícola, subsidiándolas inclusive, sino que fueron los países en desarrollo como la India, China y los países productores de arroz del sudoeste asiático.

Además, la tendencia apuntada tiende a incrementarse. Algunos expertos predicán que en la medida en que el crecimiento poblacional en el mundo se reduce drásticamente, la producción de alimentos está por aumentar vertiginosamente.¹¹

9 *Ibidem.*

10 *Ibidem.*

11 Drucker, *op. cit.*, p. 25.

Los mercados de importación de alimentos no han hecho sino desaparecer. El único comprador de alimentos importante que quedaba en el mercado era la Unión Soviética. La cantidad de materias primas requeridas para una determinada área de productividad económica fue decreciendo a lo largo del siglo, excepto en tiempo de guerra. El FMI calcula dicho descenso entre 1 % y 1.25 % anual desde 1900.¹²

Esto se debe a que la producción industrial se aparta cada vez más de los procesos productivos que dependen en gran medida de la utilización intensiva de materiales. Las nuevas industrias con su alta tecnología explican en cierta medida este fenómeno. El descenso uniforme en la intensidad de materias primas en los procesos de manufactura de productos se extiende a los sectores de la energía, especialmente al petróleo. Del mismo modo, los plásticos que substituyen cada vez más al acero en la fabricación de carrocerías de automóviles representan un costo de materia prima, incluyendo la energía, de menos de la mitad que el costo del acero. De esta manera, es poco probable que los precios de las materias primas se eleven de una manera significativa en comparación con los precios de los bienes manufacturados, excepto que estallara una guerra prolongada.¹³

Una primera conclusión de todo lo anteriormente expuesto es que el desarrollo económico de los países que no tienen una población lo suficientemente abundante para crear una economía industrial basada en su mercado interno ya no pueden sostener su economía en los bajos costos de su mano de obra.

12 *Ibidem.*

13 Drucker, *op. cit.*, p. 26.

II.- Economía industrial

El segundo cambio importante en la economía mundial es la desvinculación de la producción manufacturera del empleo del ramo manufacturero. La producción incrementada de manufacturas en los países desarrollados se ha traducido en realidad en un decremento del empleo de puestos administrativos. Como consecuencia, los costos de mano de obra pierden su importancia como costo comparativo y como factor de competencia. Así, si una compañía, industria o país no incrementa en los próximos 25 años su producción de manufacturas, reduciendo al mismo tiempo la fuerza de trabajo manual, no puede alentar esperanzas de alcanzar competitividad o incluso de mantenerse en los sectores desarrollados. Un país que anteponga la preservación de los trabajos fabriles en el sector de manufacturas a la competitividad internacional no tardará en perder tanto la producción como los empleos. El intento de preservar tales empleos es realmente una prescripción de desempleo. Un país tendrá menos desempleo general cuanto más rápidamente reduzca el empleo en el sector manufacturero.¹⁴

Otro desarrollo desconcertante en el proceso de manufacturas es la reversión de la dinámica del volumen. Desde los primeros años del siglo, la tendencia en todos los países industrializados ha sido la creación de plantas manufactureras más grandes aún.

Para los países desarrollados, como los Estados Unidos, el decremento sostenido de los costos de mano de obra como un factor primordial de competencia puede

¹⁴ Drucker, *op. cit.*, p. 29.

tornarse en un elemento positivo. Para el Tercer Mundo y en especial para los países semi-industrializados como Brasil, Corea del Sur o México, éstas serían, sin embargo, malas noticias. La única alternativa parece ser la competencia basada en los bajos costos de la mano de obra.¹⁵

III.- Movimientos de capital

El tercer cambio importante que se verificó en la economía mundial fue el surgimiento de una economía "simbólica" –movimientos de capital, tasas de intercambio y flujos crediticios– como el principio motriz de la economía, en vez de la economía real –flujo de bienes y servicios–. Ambas formas de economía parecen operar en forma cada vez más independiente. Este cambio es el más evidente y, al mismo tiempo, el menos comprendido.

La forma en que los principales países han aprendido a valerse de la economía tradicional para ahorrarse problemas internos no tiene precedentes: Estados Unidos ha utilizado elevadas tasas de interés para atraer capital externo y evitar así vérselas con su propio *déficit*. Por su parte, los japoneses han promovido las exportaciones para sostener su ritmo de empleos, pese a su laxa economía interna. Esta politización de la economía internacional representa, sin duda, un factor adicional en cuanto a la extrema inestabilidad de los flujos de capital y las tasas de intercambio.

Cualquiera de estas causas que se juzgue como más importante, el hecho es que, juntas, han producido un cambio básico: en el mundo económico de la actualidad,

¹⁵ Drucker, *op. cit.*, p. 32.

la economía real de bienes y servicios y la economía simbólica del dinero, del crédito y el capital ya no están estrechamente vinculados. Cada día se apartan más.

El actual escenario del comercio internacional aparece dominado por el empeño de los principales actores internacionales en adoptar criterios estratégicos de especialización, incluyendo en ellos los acuerdos comerciales y la gestación de bloques económicos.¹⁶

La dinámica reciente del comercio internacional pone en evidencia la necesidad de abordar la inversión internacional de nuestras economías con criterios estratégicos de especialización.¹⁷

La teoría económica tradicional sigue siendo neoclásica, ya que sostiene que el comercio de bienes y servicios determina los flujos internacionales de capital y las tasas de intercambio extranjeras. Tanto los flujos de capital como las tasas de intercambio han seguido trayectorias, desde la primera mitad de la década de 1970, muy independientes, con respecto al comercio extranjero, y de hecho han llegado a discurrir en direcciones contrarias.¹⁸

A pesar de su déficit comercial sin precedentes, los Estados Unidos no han sufrido deflaciones y apenas se las han arreglado para mantener a raya a la inflación. Sin embargo, tarde o temprano, la confianza por parte del extranjero hacia el dólar americano se verá menoscabada.

16 Rosales, Osvaldo. "Escenarios y tendencias en el comercio internacional", en *La Agenda Internacional en los años 90*, Edit. RIAL-Grupo Editor Latinoamericano, 1990, p. 106.

17 Rosales, *op. cit.*, p. 124.

18 Drucker, *op. cit.*, p. 34.

Los extranjeros dejarían de prestar dinero a los Estados Unidos y no dudarían en convertir sus dólares en otras divisas, lo que ocasionaría que las tasas de intercambio del dólar cayeran por tierra, creando una opresión crediticia insostenible o una crisis de liquidez. Los japoneses detentan la mitad de los dólares adeudados por los Estados Unidos al exterior, algo así como 64 mil millones, por lo que una devaluación del dólar pesaría a los japoneses más que a nadie.

En contraste, las exportaciones de bienes de capital entre países desarrollados fue indudablemente uno de los dinamizadores del comercio mundial en los ochentas, especialmente a partir de la mitad de la década, cuando la actividad económica y la inversión retomaron un ritmo de crecimiento relativamente acelerado, sobre todo en Japón y Europa.¹⁹

Desde aproximadamente 1983, la economía internacional ha venido presenciando una recuperación marcada en el ritmo de crecimiento del comercio mundial, centrada fundamentalmente en bienes de alto contenido tecnológico y en los países que son productores de ellos o que han sido capaces de integrarse en forma creciente en los circuitos mundiales de producción y comercio de estos bienes. Estos países son principalmente las economías altamente industrializadas (las de Norteamérica, Europa y Japón) y algunas del sudoeste asiático que han entrado en una dinámica de crecimiento basada en exportaciones de bienes manufacturados cada vez más sofisticados. La mayoría de los países en desarrollo, y en especial los de África y América Latina se han visto prácticamente marginados de este proceso.²⁰ Para los

19 Agosin, *op. cit.*, p. 47.

20 *Ibidem.*

países en desarrollo, la proporción del comercio intra-industrial apenas llegó al 30 %, aunque éste había aumentado 10 puntos desde 1975.²¹

Paradójicamente, la recuperación del ritmo de crecimiento del comercio internacional ha sido acompañada de un fuerte aumento de lo que se ha denominado el "nuevo paternalismo". Este proteccionismo se caracteriza por el uso de barreras no arancelarias. Como la mayoría de los países industrializados ha consolidado sus aranceles en el GATT y, por lo tanto, éstos no son fáciles de alterar, para proteger sus productos de la penetración de sus mercados por productos importados, los países industrializados han recurrido a una gran variedad de medidas no arancelarias, incluyendo las cuotas de importación, la negociación de restricciones voluntarias con los países exportadores y el uso frecuente e incluso abusivo de medidas antidumping y antisubsidios. Los Estados Unidos y la CEE son los que más han ocurrido a este tipo de barreras. La protección del sector agrícola es de larga tradición en casi todos los países industrializados.²²

Otro de los signos distintivos del comercio mundial ha sido el declive del multilateralismo comercial por el auge del proteccionismo como ya se indicó y que ha sido documentado ampliamente con la proliferación de los llamados "acuerdos voluntarios de restricción de exportaciones" y que se ha convertido en uno de los objetivos de la política comercial de los Estados Unidos. Esto último ha llevado a la regionalización de la economía mundial, teniendo como telón de fondo a un

21 Agosin, *op. cit.*, p. 48.

22 Agosin, *op. cit.*, p. 51.

proteccionismo creciente. La formación de grandes bloques regionales podría tener consecuencias bastante adversas para el comercio mundial y particularmente para los países en desarrollo.²³

En estas condiciones, es muy probable que los países de América Latina, por ejemplo, se sientan presionados para negociar acuerdos con Estados Unidos, especialmente si llegan a la conclusión de que quedarán marginados de un mercado europeo en expansión y si los mercados asiáticos continúan siendo económicamente remotos. Pero por otro lado, la adhesión a un bloque americano podría producir una respuesta aún más proteccionista por parte de Europa, contribuyendo así a un resquebrajamiento aún mayor del sistema multilateral.²⁴

El deterioro de la posición latinoamericana es significativo, tanto en el origen como en el destino de las exportaciones mundiales. Tal deterioro es mucho más acentuado en la relación comercial con Europa occidental, en tanto la relación con Asia es marginal en los flujos mundiales de exportaciones.

IV.- Conclusiones

Pero si los factores políticos están bajo control, la economía "simbólica" se encuentra en verdad desvinculada de la economía real, al menos en la esfera internacional. Cualesquiera que sean las posibilidades que puedan realizarse, ninguna de ellas promete un retorno a ningún tipo de normalidad.

23 Agosin, *op. cit.*, p. 57.

24. Agosin, *op. cit.*, p. 59.

La dinámica de la economía ha experimentado un viraje decisivo del ámbito nacional a la esfera mundial. De ahora en adelante, cualquier país que desee prosperar, tendrá que aceptar que es la economía mundial la que conduce, y que las políticas económicas nacionales triunfarán sólo si fortalecen o, al menos, no contribuyen a deteriorar la posición competitiva internacional del país. Es éste, sin duda, el rasgo más importante y, desde luego, el más impactante de la nueva economía mundial.

Como conclusión final de todo lo antes expuesto y como lo ha dicho un autor en materia de políticas de competencia es esencial impulsar el mejoramiento de la competitividad internacional de los países en desarrollo.²⁵

En la medida en que países como el nuestro sepan y puedan asimilar y acompañar las profundas transformaciones del entorno económico internacional estarán sentando las bases para salir del subdesarrollo.

25 Navarrete, Jorge Eduardo. "El Comercio, la Ronda y la UNCTAD: piezas para armar", en *Examen*, año 3, no. 36, mayo de 1992, CEN-PRI, México, p. 36.

Bibliografía

Agosin, Manuel R. "Cambios estructurales y nueva dinámica del comercio mundial", en *Pensamiento Iberoamericano*, no. 18, julio-diciembre de 1990, ICI-CEPAL, Madrid, pp. 43-61.

Drucker, Peter F. "La nueva economía mundial", en *Perspectivas de la modernización política*, no. 3, *Los desafíos de la globalización: economía mundial y sociedades nacionales*, PRI. Secretaría de Asuntos Internacionales, México, 1990, pp. 21-45.

Navarrete, Jorge Eduardo. "El Comercio, La Ronda y la UNCTAD: piezas para armar", en *Examen*, año 3, no. 36, mayo de 1992, CEN-PRI, México, pp. 34-36.

Rosales, Osvaldo. "Escenarios y tendencias en el comercio internacional", en *La agenda internacional en los años 90*, Edit. RIAL-Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp. 97-126.

Dornbush, Rudiger. "Despegue de la economía mundial", en *Época*, mayo de 1992, Edit. Revista Época de México, S. A., pp. 18-23.

Esta edición de *Colmena Universitaria* no. 79
se terminó de imprimir en agosto de 2000.

Imprenta Universitaria,
Boulevard Bailleres s/n
Silao, Gto.

500 ejemplares.



ISSN 0185-0776